

Doctorado y posgrado
Trabajo de Fin de Máster

Máster Universitario en Estudios de Género y Políticas de
Igualdad

**Los estereotipos de género en los cuentos
para educación infantil**

Alumna: Adriana Pérez de Paz
Tutora: Teresa González Pérez

Resumen

Los estereotipos de género han resultado ser un tema de interés, sobre todo en los últimos años, debido a su gran influencia en la juventud, concretamente está influencia comienza desde edades tempranas como la educación infantil. El objetivo principal de este trabajo fue analizar la evolución de los estereotipos de género en los cuentos infantiles tradicionales. Para ellos se eligió un cuento tradicional y uno más actual, donde se pudiera validar si esta evolución de la que hablamos era verídica o, por el contrario, seguiríamos estancadas.

Los resultados nos mostraron que se había producido una evolución de los estereotipos de género en cuanto a contenido e ilustraciones en los cuentos infantiles se refiere, por lo que se habría producido un avance. No obstante, debemos de tener presente el trabajo que nos queda para poder llegar a una sociedad justa, igualitaria y llena de respeto y libertad.

Palabras clave: estereotipos de género, cuentos infantiles, educación infantil, evolución de los cuentos infantiles tradicionales, igualdad.

Abstract

Gender stereotypes have turned out to be a topic of interest, especially in recent years, due to its great influence on youth, specifically this influence begins at an early age such as early childhood education. The main objective of this work was to analyze the evolution of gender stereotypes in traditional children's stories. For them, a traditional story and a more current one were chosen, where they could validate if this evolution we are talking about was true or, on the contrary, we were still stagnant.

The results showed us that there had been an evolution of gender stereotypes in terms of content and illustrations in children's stories, so there would have been an advance. However, we must bear in mind the work that remains for us to be able to reach a fair, egalitarian society full of respect and freedom.

Keywords: gender stereotypes, children's stories, early childhood education, evolution of traditional children's stories, equality.

*Por tú apoyo y ayuda incondicional,
gracias por darme tú rayo de luz entre tanta oscuridad.*

Índice

1. Introducción.....	5
2. Justificación.....	6
3. Marco Teórico.....	7
3.1 Aproximación teórica a los conceptos.....	7
3.1.1. Concepto de género.....	7
3.1.2. Concepto de estereotipos de género.....	10
3.1.3. Concepto de rol de género.....	14
3.2 Historia del cuento infantil.....	18
3.2.1. Literatura y desarrollo infantil.....	24
3.2.2. Estereotipos de género en los cuentos infantiles.....	27
4. Análisis de la evolución de los cuentos infantiles.....	30
4.1. La cenicienta.....	34
4.2. Las princesas también se tiran pe***.....	37
5. Objetivos e Hipótesis.....	38
6. Metodología.....	39
7. Resultados.....	40
8. Conclusiones.....	42
9. Referencias Bibliográficas.....	44
10. Anexo.....	52
10.1. Anexos del cuento “Cenicienta”.....	51
10.2. Anexos del cuento “Las princesas también...”.....	58

1. Introducción

A lo largo de los años, los estereotipos de género han ido evolucionando en los cuentos infantiles, no obstante todavía siguen arraigados en la mayoría de los ámbitos de la sociedad. Estos se inculcan desde la etapa de la educación infantil, limitando la construcción de la identidad propia, perpetuando los tradicionales roles patriarcales, lo cual acaba condicionando la percepción, pensamientos y actitudes de cada persona.

“Desde la antigüedad, los estereotipos de género y el sexismo han estado presentes en la sociedad. Esto ha condicionado los pensamientos de las personas a través de un proceso de socialización por el que se asimila inconscientemente la cultura a través de la familia y la escuela” (Hidalgo, 2010). Siguiendo con las ideas de la autora M^a Belén Hidalgo Ramírez, analizamos cómo los estereotipos de género han permanecido en la sociedad desde tiempos inmemoriales, condicionando, sobre todo, a la figura de las mujeres.

“Casi sin darnos cuenta, se asignan unos determinados comportamientos que se van interiorizando y asumiendo hasta el punto de que hay quien los considera naturales o propios de cada uno de los sexos, que se piensa que vienen determinados genéricamente constituyendo lo que se denominan roles de género” (Santos, 2000).

Los estereotipos de género se encuentran presentes en cualquier ámbito de la vida de los seres humanos. Uno de ellos es en los cuentos infantiles, los cuales tienen una función vital en edades tempranas, concretamente, en la etapa de la educación infantil. Desde hace décadas, se utiliza como recurso para diferentes circunstancias, pero la principal y la más llevada a cabo es como método de enseñanza, tanto en el ámbito escolar como en el familiar.

Por esta razón, las familias y el equipo docente recurren frecuentemente a los cuentos infantiles, puesto que se trata de una herramienta multifuncional que, gracias a su evolución en el tiempo, ayuda a transmisión de ideas, pensamientos y actitudes que van en concordancia con la construcción de una sociedad respetuosa, diversa, igualitaria y libre.

Por este motivo, el presente trabajo pretende realizar una revisión bibliográfica sobre la influencia de los estereotipos de género en los cuentos infantiles, analizando su evolución y realizando aproximaciones teóricas del concepto de género, estereotipos de género y la historia del cuento infantil.

2. Justificación

Este trabajo de fin de máster se enmarca en un proyecto de análisis teórico sobre la influencia de los estereotipos de género en los cuentos infantiles. Estos son instrumentos pedagógicos con un valor de vital importancia durante las primeras etapas de la infancia. Durante esta etapa se va iniciando el desarrollo de sus capacidades y habilidades, por lo tanto, no poseen criterios propios para emitir prejuicios sexistas o reproducir roles de género, actúan meramente por imitación de sus principales modelos de aprendizaje.

Por ello, es significativo elegir de manera correcta los cuentos infantiles, ya que poseen una narrativa e ilustración que transmiten ideales y valores patriarcales, vigentes en la sociedad actual. Del mismo modo, desde el ámbito familiar y escolar, debemos de ser rigurosas con la elección de estos recursos, principalmente por el tipo de costumbres, creencias y personalidad que se pueden llegar a interiorizar desde la infancia.

Los individuos viven condicionados desde su nacimiento por los valores que se reproducen en su entorno familiar. Mi trabajo como maestra de educación infantil y futura técnica agente de igualdad será promover la igualdad entre mujeres y hombres mediante los cuentos infantiles, actividades y proyectos que contribuyan al libre desarrollo de la personalidad e identidad del alumnado.

Dada la trascendencia que conllevan los estereotipos de género en los cuentos infantiles, decidí realizar un análisis de los cuentos infantiles, seleccionando uno antiguo y otro más actual para poder comparar su evolución. Se trata de analizar los cuentos infantiles para corroborar si siguen existiendo en su contenido valores patriarcales o, por el contrario, han ido evolucionando en el tiempo, transmitiendo valores más acordes con la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres, y la lucha en contra de la normalización de los estereotipos de género que, actualmente, siguen conviviendo de manera cotidiana en la sociedad.

3. Marco teórico

3.1. Aproximación teórica a los conceptos

La presente investigación teórica tiene como objetivo principal exponer la influencia de los estereotipos de género que se encuentran en el contenido e ilustraciones de los cuentos infantiles, razón por la cual se realizan aproximaciones de los conceptos de género, roles y estereotipos de género.

Dichas aproximaciones nos ayudarán a acercarnos a una definición más certera de los conceptos a analizar, dónde nos permitirá alcanzar el origen o la naturaleza de los estereotipos de género, como han sido inculcados en la sociedad de una manera sutil y, sobre todo, contextualizar el tiempo donde comenzó y reflexionar en qué punto nos encontramos actualmente.

3.1.1. Concepto de género

El concepto de género asociado a la igualdad entre mujeres y hombres es una noción sobre la que hoy en día se debate de forma abierta en numerosos medios de comunicación. Sin embargo, actualmente sigue siendo una incógnita su contenido, origen y la base de sus reivindicaciones. En este sentido, la escasa claridad conceptual del mismo y la confusión que llega a originar con otros vocablos como mujer o feminismo, nos lleva a realizar una breve revisión en la que presentamos diversas concepciones y construcción teóricas que se han ocupado de construirlo, al igual que de controversias en las que se ve involucrado (Melero, 2010).

“Si nos remontamos a los orígenes del concepto de género, su distinción del sexo se debe a investigaciones en torno a varios casos de menores que habían sido asignados al sexo al que no pertenecían genética, anatómica y/u hormonalmente” (Facio y Fries, 2005). Generalmente, las diferencias biológicas entre la mujer y el hombre no tienen por qué implicar ningún tipo de desigualdad. No obstante, en la mayoría de las culturas no ha sido ese el caso, ya que el hombre se fue erigiendo como modelo de lo humano, denigrando la figura de la mujer a la inferioridad, convirtiéndola en lo que hoy conocemos como desigualdad de género.

Dicha desigualdad podría haberse dado a la inversa, es decir, de las mujeres hacia los hombres, ejerciendo ese componente de poder. Sin embargo, está empíricamente demostrado

que la jerarquización se hizo a favor de la figura masculina. Es más, en casi todas las culturas conocidas, las mujeres son consideradas como el sexo débil e inferiores a los hombres, justificando dicha afirmación mediante diferentes argumentos para seguir manteniendo la reproducción de esta ideología (Facio y Fries, 2005). Por esta razón, los factores socioculturales tienen un papel de vital importancia, puesto que son los que imponen el patriarcado como ideología dominante, inculcando los estereotipos de género tanto en hombres como mujeres.

Por otra parte, las ideologías patriarcales no solo afectan a las mujeres al ser consideradas como seres inferiores en la mayoría de los ámbitos de la vida, sino que restringen y limitan también a los hombres, a pesar de su situación de privilegio. ¿Por qué sucede esto?, dicha situación se da porque la figura masculina queda obligada a cumplir con los roles asignados a su género, aumentando de esta manera la diferencia de roles con las mujeres.

Los seres humanos no nacemos biológicamente preparados para comportarnos de una manera determinada por el simple hecho de ser mujer u hombre, ni a pensar de una forma concreta en función de nuestro sexo. Podríamos afirmar entonces que la sociedad y la cultura son las que nos imponen, desde el nacimiento, las que moldean nuestra forma de pensar y actuar en función de los estereotipos de género y el estatus atribuido a las mujeres y los hombres (Melero, 2010).

“Robert Stoller es, quien a través de numerosos estudios y obras, analice cómo en los seres humanos, a una edad muy temprana, se va tomando conciencia de que el hecho de ser educado “como hombre” o “como mujer” es un aspecto crucial que determina la vida de las personas” (Melero, 2010).

“Robert Stoller fue un psiquiatra conocido por sus numerosas investigaciones sobre la identidad sexual. Todo comienza con el caso de unos gemelos, uno de ellos sufre una amputación de su miembro por una circuncisión mal realizada. Mediante un acuerdo entre la familia y los médicos se decide educarle como si fuera una niña para que no viviera como un niño sin pene. Por esta razón, Stoller comenzó con investigaciones innovadoras, demostrando que la identidad sexual no siempre es resultado del sexo al que se pertenece” (Facio y Fries, 2005).

A través de estas investigaciones, Robert Stoller publicó un libro titulado “Sex and Gender” donde define el primer concepto de género como *“grandes áreas de la conducta*

humana, sentimientos, pensamientos y fantasías que se relacionan con los sexos, pero que no tienen una base biológica” (Stoller, 1968).

“Las teorías que surgieron posteriormente a este innovador análisis contribuyeron a seguir definiendo una aproximación del concepto “género”, el cual se concibe como un constructo social que pone en tela de juicio el androcentrismo que caracteriza el pensamiento patriarcal de la sociedad” (Melero, 2010). Estos casos, y muchos otros, hicieron suponer a las científicas que lo determinante en la identidad sexual no es el sexo biológico, sino el hecho de ser socializado/a, desde el nacimiento, como perteneciente a un sexo u otro. Por lo tanto, se entiende que aquellos valores, pensamientos o actitudes que caracterizan a las mujeres o los hombres, son interiorizadas de manera individual por el factor social que lo condicionan. Es decir, no es algo que nazca de manera innata en la especie humana, viene dado por un pensamiento hegemónico que empodera a la figura masculina por encima de la femenina.

“En 1972, Ann Oakley escribió su famoso tratado *Sexo, género y sociedad*, que es el primero en introducir el término género en el discurso de las ciencias sociales. A partir de entonces, la distinción entre sexo y género fue usada por cientos de feministas como un instrumento válido para explicar la subordinación de las mujeres como algo construido socialmente y no justificado en la biología” (Facio y Fries, 2005).

Siguiendo en esta línea, a medida que ha pasado el tiempo hemos ido avanzando como sociedad, tratando de modificar la concepción del género, permitiendo de esta forma que cada individuo viva y experimente su sexualidad y su identidad con libertad.

“Los sujetos, con independencia de su sexo, viven y experimentan la multiplicidad genérica a partir de su corporeización igualmente cambiante, de tal suerte que los sujetos performativos el género de diferentes maneras a lo largo de la vida” (Braidotti, 2000).

Con este pequeño fragmento del libro *“sujetos nómades”* de Rosi Braidotti, confirmamos el contenido del párrafo anterior, la transformación del género en la actualidad. Cada sujeto, de manera individual, realiza una performance en función de su cultura, su crianza en el hogar y cómo concibe el concepto género. Asimismo, Braidotti en 1994 es quien plantea las limitaciones del concepto de género explicando que este se reduce a una cuestión de roles impuesta por la sociedad.

“A lo largo de los años, el género se ha ido performando en función de los diferentes puntos de vista sobre las masculinidades y feminidades que tiene cada sujeto o individuo. Resulta interesante analizar la transformación del concepto de género a lo largo de estos años, ya que estamos aludiendo a una cierta flexibilidad del concepto de género, donde el propósito

principal es erradicar las fronteras que impiden seguir avanzando hacia una sociedad más libre y respetuosa” (Melero, 2010).

Actualmente, los avances que se han logrado hasta ahora para conseguir que cada persona tenga la libertad de experimentar y vivir de manera libre, y sin prejuicios, su concepción del género resultan indiscutibles. Sin embargo, sigue gobernando una cultura androcéntrica en la cual la figura masculina sigue ejerciendo poder sobre las mujeres, fomentando la subordinación femenina y manteniendo su papel en el ámbito privado.

3.1.2. Concepto de estereotipos de género

Como se ha reflejado en el apartado anterior, desde tiempos inmemorables, la ideología que ha dominado en casi todas las culturas conocidas es el tradicional y hegemónico patriarcado. En consecuencia, las mujeres han sido, y somos, discriminadas y vinculadas con el cuidado de la familia y el hogar.

“Durante siglos el ideal de cultura femenina instaurado por el sistema androcéntrico y patriarcal marcó el camino histórico de la mujer de manera decisiva. Sin otra alternativa, las mujeres se vieron obligadas a emprender un camino lleno de obstáculos, diferencias que se basaban en primer lugar en la desigualdad biológica entre hombres y mujeres y, en segundo lugar, en sus respectivas utilidades sociales: cada día este desequilibrio de género provocaba una clara distinción de espacios y funciones, de áreas y actividades, que se desencadenaba prácticamente desde el nacimiento” (González, 2013).

El patriarcado es definido por Heidi Hartmann, en la década de los 80, como *«un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en el que hay unas relaciones jerárquicas y una solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres»*.

“Existen redefiniciones más actuales como por ejemplo la de Cristina Molina, que lo define como *«el poder de asignar espacios no solo en su aspecto práctico, colocando a las mujeres en lugares de sumisión, sino en su aspecto simbólico, es decir, nombrando y valorando esos espacios de las mujeres como “lo femenino”»*” (Cano, 2016).

Por otra parte, la autora Verónica Sánchez Castilla (2011) nos aporta una definición de estereotipo de género muy clarificadora:

“Un instrumento creado por las sociedades sexistas y patriarcales con el objeto de marcar unos patrones de comportamiento diferenciados atendiendo al sexo de las personas.

De esta manera se les atribuye a hombres y mujeres un papel social, político, económico y cultural diferente, provocando una dicotomía que causa estructuras asimétricas y desiguales” (Sánchez, 2011).

Los estereotipos de género, entre otros, constituyen la base sobre la que los sujetos articulan la propia existencia partiendo de códigos y categorías de identidad asignados por la cultura (Lagarde, 1998). Básicamente, se podría decir que los estereotipos son un estigma sociocultural que se transmite de generación en generación desde edades muy tempranas, constituyendo la base sobre la cual los individuos construyen su identidad de género, limitando de esta manera, nuestros pensamientos, acciones y comportamientos.

“Las personas se convierten en hombres y mujeres en función del aprendizaje de representaciones culturales de género que rigen, no solo, su constitución genérica, sino también, el carácter de las relaciones que, unos y otras, mantienen en diferentes esferas sociales” (Colás y Villaciervos, 2007).

Desgraciadamente, esto no solo sucede en el tramo de la corporalidad, sino que va más allá. La capacidad emocional y las interacciones sociales se ven influenciadas por los estereotipos de género, ya que en función de lo que manifiestan las autoras Pilar Colás Bravo y Patricia Villaciervos Moreno (2007) se otorga una mayor gestión de las emociones y sentimientos hacia las mujeres, al igual que una buena competencia comunicativa interpersonal. En el caso del género masculino, se le otorga un papel más controlador de sus emociones, evita mostrarse vulnerable y tienen más dificultades para comunicarse.

Dada la importancia de los estereotipos de género en los procesos discriminatorios, resulta esencial saber si el contenido de estos estereotipos permanece estable o si se ha producido algún cambio. Para el caso que nos concierne, las autoras Rosario Castillo Mayén y Beatriz Montes Berges (2014) realizaron un estudio donde analizan los estereotipos de género en la actualidad, identificando aquellas características que se siguen asignando de manera diferencial en función del género.

El propósito de las autoras Rosario Castillo Mayén y Beatriz Montes Berges (2014) radica en conocer la vigencia actual de los estereotipos de género. En general, los resultados que se obtuvieron son positivos, ya que se observó que algunos estereotipos de género tradicionales (*dependientes, dóciles, complacientes, destinadas a la reproducción, competentes, autosuficientes, triunfadores*) no se asignaban de manera diferencial a hombres y a mujeres. Por otra parte, las autoras señalan que han encontrado estereotipos nuevos, bien porque tradicionalmente se asociaban con el grupo de género contrario (ej., el adjetivo

pasivos a los hombres e *inteligentes* a las mujeres), o bien porque no se habían analizado en estudios precedentes (ej., *solidarias* y *solitarios*).

“Las autoras señalan que encuentran un menor apoyo explícito a las actitudes sexistas y un mayor respaldo legal e institucional para la igualdad entre hombres y mujeres, así como una mayor ocupación de mujeres en puestos de liderazgo y en niveles educativos superiores. Sin embargo, señalan la importancia de que los medios de comunicación y otros agentes de socialización dejen de repercutir en la transmisión de los estereotipos de género, ya que contribuyen a que nuestra sociedad y cultura siga impregnada de estas diferencias” (Castillo y Montes, 2014).

La apelación a una cultura inmodificable o esencial para impedir los cuestionamientos feministas (entre otros cuestionamientos) fue desarticulada –sin querer queriendo– por los estudios culturales que entienden que las identidades culturales son «dinámicas, fluidas y construidas situacionalmente, en lugares y tiempos particulares». De aquí también se desprende la posibilidad de construcción, deconstrucción y reconstrucción identitaria de los/as sujetos/as que habitan las conformaciones culturales pensadas como dinámicas (Cano, 2016).

Teniendo en cuenta esto, la pregunta que realmente recae en mi cabeza es, ¿Cómo se construyen los estereotipos de género?. Itziar García Prieto y Rubén Arriazu Muñoz (2020) realizan un estudio de los estereotipos en la educación infantil donde adoptan un posicionamiento teórico basado en el *Constructivismo Social*, donde la definición de los estereotipos de género son entendidos como una construcción social que le viene dada a la persona desde su cultura de partida, es decir, el individuo desde su propio nacimiento es sometido a diferentes procesos de socialización cargados de mensajes estereotipados donde la identidad y los estereotipos se van modificando en función de una normatividad socialmente aceptada.

“La perspectiva teórica constructivista se apoya en los postulados de la *teoría Queer* definida por Judith Butler (2007). Esta teoría expone que el género se construye mediante la representación y reproducción de roles de género preestablecidos, a lo que Butler llama *performatividad teatral*” (Butler, 2007). Teóricamente, solo existen dos géneros (masculino y femenino), por lo que una persona no es completamente libre de expresar su propio género.

De este modo, esta teoría niega que existe una relación causal entre el sexo y el género. En la construcción del género influyen principalmente dos aspectos: la estructura

social, la cual impone la heterosexualidad obligatoria, y la acción social sobre la persona, que incluye los gestos, la vestimenta, el lenguaje, etc.

Por otro lado, resultan básicas las aportaciones del *modelo ecológico* de Bronfenbrenner. “La perspectiva ecológica surge como un intento de integrar tres niveles de análisis: el individuo, el nivel socio-psicológico y el nivel sociocultural” (Toldos, 2004).

“Este modelo permite agrupar los diferentes escenarios sociales que afectan directa o indirectamente al desarrollo de las personas: microsistema (relación individuo-familia), mesosistema (relación familia-escuela), exosistema (medios de comunicación) y macrosistema (cultura)” (García y Arriazu, 2020).

Los estereotipos de género pueden surgir de las interacciones que el individuo realice en cada uno de estos ambientes y de los mensajes que les transmitan de los mismos, asumiendo como correcto los términos de la normatividad, sobre todo aquellos que influyen a una edad tan temprana como es en el microsistema y mesosistema. Por eso, se alude a la necesidad de aplicar políticas de igualdad desde la etapa de la educación infantil.

“El sistema educativo español sigue reproduciendo, de una forma no siempre apreciable, modelos sexistas que limitan el desarrollo de los niños y las niñas desde una perspectiva integral. Ante esta circunstancia, en España se han realizado diversas investigaciones enfocadas a la detección de las pautas y contenidos sexistas en los materiales escolares de apoyo” (Gómez y Gallego, 2016).

La autora Isabel M^a Mata Coca (2002) analizó el lenguaje en los libros como elemento de discriminación, en el cual nos comenta lo que ha podido observar a través de los resultados obtenidos de su estudio. Por un lado, la variable *presencia femenina* en los textos universitarios es escaso, solo aparecen un 10%, pudiendo alcanzar el 40% si se añade el 30% del lenguaje neutro. No se llega a encontrar a ninguna mujer desempeñando una profesión, llegando a citar 25 profesiones masculinas.

En otro estudio realizado por la autora Isabel M^a Mata Coca (2002) en el cual, colaboraron 3.746 chicas y 3.519 chicos que estudiaban el último curso de la carrera, la conclusión más relevante fue que el sexo condicionaba sus intereses profesionales. Por un lado, los chicos consideran los estudios un trámite para su vida laboral (el hombre debe trabajar y la mujer puede trabajar), por eso los chicos optan por estudios que le faciliten el acceso al mercado laboral, mientras que las chicas optan por estudios que se relacionan más con el ámbito de la educación o en los cuales se ejercen algún tipo de cuidados.

Por esta razón, se debe de realizar un cambio a nivel curricular donde se implanten políticas de igualdad en el currículum desde la infancia. De esta manera estaremos dándoles una oportunidad a la juventud de desarrollar sus habilidades, sus cualidades y, sobre todo, ofreciéndoles la posibilidad de elegir libremente su futuro.

3.1.3. Concepto de rol de género

“Hoy en día muchas personas admiten que los roles de género han cambiado a como se concebían antiguamente y, en la mayoría de los casos, se asume que ese cambio ha favorecido a las mujeres y restado privilegios a los hombres. En esta línea, la creencia popular dicta que las mujeres gozan de una cantidad “considerable” de libertades que no tenían hace treinta o cuarenta años, por ejemplo, pueden acceder a cursos universitarios y llegar a puestos directivos, a su vez tienen trabajos remunerados y utilizan métodos anticonceptivos con los que pueden elegir si quieren tener descendencia y eligen la pareja que desean. En cuanto a los varones, se podría decir que ya no son los únicos proveedores de las familias, que comparten cada vez más espacios privados, anteriormente considerados como “femeninos”, y que colaboran con mayor frecuencia con las tareas domésticas, la crianza y el cuidado de su familia. Estas actividades y expresiones se asocian con los denominados roles de género que desempeñan las personas en las distintas sociedades y culturas” (Saldívar, 2015).

El concepto rol de género se refiere no solo a las funciones designadas, sino también a los papeles, expectativas y normas que se espera que las mujeres y los hombres cumplan en la sociedad, los cuales son establecidos en función de su cultura, dictando pautas sobre como deben ser, sentir y actuar dependiendo del sexo al que pertenecen (Macía, Mensalvas & Torralba, 2008).

“El rol que se les atribuía a las mujeres era la de realizar actividades que consistían en mantener el hogar y cuidar la familia, ciertamente jugaban un papel educativo fundamental, representando a las verdaderas maestras de sus descendientes. Sin preparación académica y en ocasiones sin contar siquiera con los mínimos básicos de alfabetización, asistían en la educación de sus hijas, hermanas y/o sobrinas en los conocimientos básicos que toda mujer debe poseer, las enseñanzas que impartían, basadas en la observación y la práctica diaria, se basaban en las tareas cotidianas, en las normas que debían regular la vida y en las reglas para ganar consideración dentro de la comunidad femenina: ser trabajadora, obediente y virtuosa” (González, 2013).

“En algunos casos, a pesar de haber sido privadas de cualquier tipo de educación, el trabajo educativo de algunas "amas de casa" fue más allá de los límites de sus hogares y sus familias, hubo situaciones en que la vocación, la buena voluntad y las necesidades de subsistencia impulsaron a las mujeres a involucrarse en estas actividades con los niños y/o vecinos del pueblo. Estas tareas podían variar desde el cuidado de los pequeños hasta la transmisión de algunos rudimentarios conocimientos relacionados con la lectoescritura o las reglas matemáticas” (González, 2013).

“Los planteamientos con respecto a la educación femenina se mantenían acordes con la mentalidad imperante en aquella época, se hallaba en relación directa con la supremacía y control que ejercía el hombre en la sociedad, de manera que se valoraba en función de que las ayudaba a cumplir mejor su misión. Es cierto que hubo poco interés en alfabetizar a las mujeres, los elevados índices de analfabetismo atestiguan ese dato, en cambio se les exigía ser virtuosas y para ello se les educaba en una serie de códigos morales que nada tenían que ver con instrucción letrada. Poco a poco la lectura se fue popularizando y acercando a las niñas, pero no la escritura porque se consideraba perjudicial. En aquel contexto se consideraba que el desarrollo de la inteligencia se contraponía con feminidad, sólo una minoría obtuvo el título de bachillerato y cursó una carrera universitaria sorteando las dificultades de la normativa. Hasta comienzos del siglo XX no se permitía a las mujeres estudiar en los Institutos y en la Universidad” (González, 2009).

“Estos roles tradicionales llevaron luego, paulatinamente, a la incorporación de la mujer al magisterio. A su vez, la legislación en la uniformización de las concepciones tradicionalmente arraigadas en cuanto a la preparación y perpetuación del rol doméstico de la mujer, tuvieron fuertes implicaciones. Así, tanto las concepciones sociales como las prácticas cotidianas se fortalecieron en los espacios oficiales, marcando, a través de reglamentos, decretos y leyes, programas académicos diferenciados según el género. Sin embargo, no debemos de olvidar que la mujer accedió a la educación en el siglo XVIII. En 1798, se aprobó una disposición proclamando la importancia de la educación de las niñas, y no fue hasta finales del siglo XIX, con la Ley Moyano (1857), que la educación primaria y pública se estableció como obligatoria para las niñas; del mismo modo, es con la aplicación de esta ley que se crean los requisitos indispensables para que las aspirantes a docentes accedan a esta profesión, mientras que antes eran consideradas únicamente “ayudantes” de los docentes” (González, 2013).

“La incorporación de las mujeres a la enseñanza reglada no estuvo exenta de dificultades; hubo muchas reticencias, porque más bien se consideraba que la educación las perjudicaba. A pesar de la polémica, el acceso de las mujeres a la enseñanza sistemática fue una realidad, aunque, sin apartarse del aprendizaje acorde con la condición femenina, se construyó un modelo educativo partiendo de las desigualdades entre sexos. Por otra parte, se debe tener en cuenta que el propósito de la educación para las mujeres no fue la creación de una persona formada intelectualmente, que cuestionara su realidad ni el papel que iba a desempeñar en ella. Al contrario, el objetivo apuntaba a reforzar el papel subordinado, eficiente al servicio del marido y excelente educadora moralista de los hijos. La función simbólica de la madre adquirió vigencia en todos los niveles sociales, donde la mujer era la “reina del hogar” y la “gran educadora” de sus hijos” (González, 2009).

“Las niñas aprendían a ser mujeres, esposas, madres y amas de casa desde la escuela. La sublimación de las mujeres como ángeles del hogar era el eje del discurso pedagógico, de manera que se ritualiza y sacraliza la feminidad con “formas angélicas”. El imaginario femenino se reflejaba en los libros escolares y en los iconos que ilustraban los textos. Así, por ejemplo, los libros o tratados de urbanidad para las niñas difunden el modelo de mujer que convenía a las clases dominantes” (González, 2009).

“El programa educativo no inventaba nada, mantenía la tradición reforzando roles y estereotipos sexuados, para ello se fijaron unas materias específicas para las niñas y jóvenes, las denominadas enseñanzas del hogar, en la práctica se centraba en las disciplinas domésticas y las reglas de urbanidad. Un imaginario que se proyectó desde la literatura pedagógica, tanto manuales como libros de lectura, difunden el prototipo femenino, fijando las esferas y espacios de influencia, partiendo de la dicotomía público y privado en relación a ser hombre o mujer. La presencia femenina se localizaba en el entorno doméstico, estando ausente en los otros ámbitos” (González, 2009).

“En concordancia con todo lo mencionado anteriormente, hemos visto una serie de manifestaciones claves en el ámbito educativo, las cuales siguen perpetuando la discriminación hacia las mujeres, puestas en evidencia a través del pensamiento feminista y de la perspectiva de género:

- La tradición de la bibliografía escolar de mostrar al hombre en el ámbito público y reservar la exclusividad del espacio privado para la mujer.
- La diferencia en las selecciones profesionales hacia las que se encaminan a mujeres y hombres, donde estos últimos continúan prevaleciendo en carreras técnicas.

→ La existencia de un currículo oculto que funciona más eficazmente que el oficial, a través del cual docentes y otros estudiantes encasillan a los otros en función de pertenecer a un sexo u otro” (Marrero, 2019).

José Luis Valdez Medina et al. (2005) realizó un estudio, en el cual tuvo como objetivo evaluar el rol de género en estudiantes universitarios mexicanos. Se le pidió al alumnado que describiera qué papel creían que les tocaba desempeñar, así como el que pensaban que debían desempeñar su sexo opuesto. En los resultados destacó el 63% de coincidencia respecto al rol que consideraban que les tocaba realizar en la vida y, a su vez, está el 27% restante que serían las diferencias.

“Por un lado, los hombres se definieron como trabajadores, responsables, protectores, seguros, sociales. Por otro lado, las mujeres se autodeterminan como madres, profesionales, estudiantes, esposas, hijas, inteligentes y líderes. No obstante, lo más curioso de este estudio es que cuando los hombres debían describir el papel de las mujeres en la sociedad, surgieron definiciones como amigas, comprensivas, fieles, hogar, estudiar y abnegadas. En el caso de las mujeres con el mismo modus operandi salieron las definiciones padres, proveedores, infieles, protectores, machistas, independientes, profesionales y compañeros” (Valdez Medina et al., 2005).

Estos resultados tienen tanto puntos positivos como negativos. Primero observamos como todavía hay arraigados estereotipos de género no solo en nuestro país, sino también en otros países como México, ya que todavía sigue la falsa creencia tradicional de que la figura femenina debe situarse en el ámbito privado (hogar, cuidar a la familia, sumisas...), al igual que sucede con el caso de los hombres, puesto que deben de ser el sustento principal de su familia, fuertes, independientes, etc.

Por su parte, Claudia Elena Quiroga Sanzana et al (2022), realizaron un estudio donde concluyeron, basándose en los resultados obtenidos de las encuestas y cuestionarios, que la población adolescente, a pesar de no sentirse influenciado/a por el discurso de los roles de género y un proyecto de vida tradicional, tienden a elaborar su futuro, tanto laboral como personal, con una orientación hegemónica.

Este estudio fluye en concordancia con la exposición del concepto de rol de género que realiza la autora Marta Lamas (2015), puesto que manifiesta que esta concepción ayuda a comprender qué las actitudes, los comportamientos o las creencias que se creían atributos “naturales” de los hombres y las mujeres, en realidad son características construidas socialmente, que no tienen ningún tipo de relación con la biología (Lamas, 2015). Por ende,

si se modifican las construcciones sociales tradicionales y se trabaja en concienciar a la ciudadanía del poder de decisión sobre sus vidas y su derecho a tener libertad personal y autodeterminación, podríamos llegar a realizar un cambio a nivel estructural tanto para llegar a la posibilidad de acercarnos a una equidad de género entre hombres y mujeres.

Por esta razón, definiendo la propuesta de redefinición del concepto género, puesto que limitar su definición a los roles de género y las actitudes asociadas a estos, excluye a las mujeres “masculinizadas”, a los hombres “feminizados” y a las personas que se identifican como no binarias o trans. Al mismo tiempo, el concepto actual de género no ofrece una representación a aquellas personas que poseen masculinidades y feminidades no hegemónicas, las cuales no poseen actitudes ni pensamientos acordes a los roles tradicionales asignados.

3.2. Historia del cuento infantil

Los cuentos nos han acompañado siempre a lo largo de nuestra vida. Desde nuestra infancia, nuestras familias nos han contado historias, donde se mezclaba la realidad con la fantasía. En la actualidad, estos cuentos no solo siguen siendo parte importante de la sociedad, sino que han ido evolucionando para adaptarse a las necesidades y exigencias de la ciudadanía.

“El cuento infantil no solo es importante por servir de estímulo para su público lector, sino también porque contribuye al desarrollo del lenguaje, de la creación literaria, de la imaginación de mundos posibles, entre otros. Además, al recrear la vida de los personajes e identificarse con ellos/as, les permite vivir una serie de experiencias y situaciones que le ayudarán a adquirir mayor seguridad en sí mismas/os, a integrarse y formar parte del mundo que les rodea” (Sandoval, 2002).

A lo largo de la literatura nos encontramos con extensas definiciones del término cuento, desde su propia etimología hasta la más reciente definición que aparece en el Diccionario de la Lengua Española (2022). En este nos encontramos con tres definiciones, las cuales son: 1. Narración breve de ficción. 2. Relato, generalmente indiscreto, de un suceso. 3. Relación, de palabra o por escrito, de un suceso falso o de pura invención (Muñoz, 2022).

El autor José Carlos Aranda Aguilar (2015) define el cuento, de una manera muy parecida a la RAE, “*una narración breve, de trama sencilla y lineal, caracterizado por una*

fuerte concentración de la acción, del tiempo y del espacio". Como observamos, se percibe cierto parentesco entre una definición y otra.

Por otra parte, el autor Seymour Menton (2003), nos reflejaba sus ideas de lo que entendía que era un cuento, *"una narración, fingida en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto"*. En este caso, sí que observamos diferencias y discrepancias entre los autores, esto sucede por la evolución que va teniendo el cuento a lo largo de la historia, el cual trataremos en el siguiente apartado. Una vez que hemos realizado una aproximación del concepto de cuento, que en cierta medida nos ha aclarado la percepción que la sociedad tiene, trataremos su origen.

"El cuento no podía existir en la Antigüedad por la simple razón de que todavía no existía la infancia. Había niños y niñas, pero no existía la infancia y la adolescencia como etapas concretas de la vida, con sus propios problemas y necesidades. Fue durante el periodo de Ilustración, en el siglo XVIII, que se reconoció la diferencia entre la infancia y la vida adulta, y no mucho después también se originaron los cuentos específicos para la infancia y juventud. En los cuentos de ese período predominaban objetivos didácticos y moralizantes, al igual que la función principal de un 'buen' libro infantil y juvenil era transmitir una imagen de los niños y las niñas que debían ser protegidos/as e instruidos en las buenas normas y valores" (Stojanovic, 2012). Antes de que el cuento existiera en formato papel, en un aspecto más físico donde podías sumergirte una y otra vez en las historias, el cuento nace en la tradición oral. Apenas llevamos cinco siglos instalados en la era del racionalismo empírico, coincidiendo con el nacimiento de la imprenta y la difusión de los libros escritos. No obstante, a lo largo de la historia de la humanidad siempre hubo necesidad transmitir unas instrucciones básicas de supervivencia, la desconfianza hacia los desconocidos o el riesgo de mentir, la importancia del valor, la superación a los miedos, la necesidad de proteger a la tribu, al clan o a la familia (Aranda, 2015).

"De esta forma, lo fantástico y lo real se entrelazan desempeñando funciones sociales de una importancia crucial para el ser humano como eran el fomento de la cohesión de grupo y la transmisión de una información sobre la naturaleza y sobre el propio ser humano, que ayudará al colectivo a sobrevivir" (Aranda, 2015).

"El cuento como género diseñado no existe hasta la aparición de la escritura y la conciencia de autor. Pero incluso ahí queda constancia de su origen en el diálogo, aunque sea por escrito. Los primeros testimonios escritos figuran en la Edad Media, en la cual se conoce

y divulga una obra de primera importancia para el desarrollo de la literatura infantil, “*El Panchatantra*”, una colección de fábulas en idioma sánscrito, en prosa y verso, donde un anciano religioso educa a tres príncipes. El mérito de estas fábulas se le otorga a Vishnú Sharma. A España, la tradición oriental nos llegó con la ocupación musulmana en el siglo VIII, nos enriquecieron con fantásticas historias nacidas entre los beduinos del desierto, algunas recogidas en uno de los grandes hitos de cuentos como “*Las mil y una noches*”, una recopilación medieval de cuentos orientales tradicionales” (Aranda, 2015).

La Iglesia durante el Medievo no se apartaba tampoco de esa función moralizadora; toda la literatura, Evangelios, libros de milagros, de santos y vírgenes fueron transmitidos a los niños y las niñas sin que fueran el público verdadero al que iban dirigidos. Por su parte, las fábulas fueron destinadas específicamente al público infantil, pero la mayoría eran destinados a la clase más “sofisticada” como las hijas o los hijos de los reyes (Márquez, 2017).

En cuanto a la escritura, en el siglo XIII le dio carta de naturaleza al castellano de la época gracias a la traducción que realizaron en la Corte por orden de Alfonso X el Sabio cuando era un niño, el libro se titula “*Calila e Dimna*”, la cual es una obra originalmente India que fue traducida al persa medio en la era sasánida. El mismo libro fue traducido al castellano por Jose Alemany y Bolufer en 1915 (Márquez, 2017).

A partir de ahí, en el siglo XIV, algunas obras lo insertaron de lleno en nuestra tradición literaria en castellano: “*El Conde Lucanor*”, del infante don Juan Manuel, en prosa; y el magnífico Libro del “*Buen Amor*” del Arcipreste de Hita. Estos dos autores coinciden en que el cuento y la obra tienen un carácter didáctico y pedagógico muy esencial durante la infancia, por lo que el cuento fue quedando en una posición pedagógica, sobre todo en los niveles de la educación infantil (Aranda, 2105).

“Posteriormente, fueron muchas las recopilaciones que surgieron en Europa, entre ellas, “*Las noches agradables*” de Giovanni Francesco Straparola, en Italia, entre los años 1550-1555. “*El Pentamerón*” o también conocida como “*El cuento de los cuentos*” de Giambattista Basile en Italia entre los años 1634-1636. “*Cuentos de la mamá oca*”, de Charles Perrault en Francia en el año 1697, o “*Cuentos de la infancia y del hogar*”, de los hermanos Grimm en Alemania en el año 1812” (Matas, 2016).

“Cuando estos cuentos se empezaron a recoger por escrito se establecieron las primeras formas fijas, pero las reelaboraciones por parte de los autores no cesaron, sino que continuaron realizándose en este formato mediante la producción de traducciones del texto

original, que han ayudado a que estas historias sean conocidas en cualquier territorio por lectores u oyentes de todas las edades” (Zipes, 2012).

“Algunas de estas ediciones no estaban dirigidas a un público infantil sino adulto, ya que incluían amplias notas eruditas a pie de página y no utilizaron ilustraciones en sus libros. En sus inicios nunca se consideraron escritores para niños y niñas, sino folcloristas patrióticos. El interés por la preservación de las identidades individuales y colectivas, tradiciones, normas, valores sociales, creencias y por todo el patrimonio, son rasgos esenciales que presentan los cuentos clásicos de los Hermanos Grimm. El rescate de la cultura popular, de sus historias del pasado ancestral, de las viejas tradiciones que se habían transmitido de generación en generación está presente en su imaginario textual. La divulgación de la literatura tradicional conlleva la repetición de usos y costumbres así como la perpetuación de roles sexuados” (González, 2017).

“El repertorio clásico de la literatura infantil permanece en el imaginario colectivo, al tiempo que configura prácticas culturales que se manifiestan en espacios públicos y privados. Resulta significativo, que a pesar del paso del tiempo, las fabulaciones infantiles continúan generándose a partir de representaciones tradicionales. Los textos literarios infantiles marcan líneas de comportamiento según la diferencia sexual, indicando conductas y perfiles para hombres y mujeres. La diferencia sexual está presente en la literatura infantil a modo de marcas textuales que manifiestan la problemática del género (González, 2009; Perrault, 2008). Tanto en los cuentos tradicionales como en los cuentos modernos se relatan historias marcadas por modelos sexistas, reflejo del orden establecido y de la supremacía masculina de la sociedad. Los modelos masculinos y los modelos femeninos con diferencias de roles en sus historias y representaciones prevalecen en los libros de cuentos. A través de los cuentos se socializan a las nuevas generaciones, se inculcan ideas, creencias y valores sociales, a la vez que se legitiman instituciones, roles y funciones sociales” (González, 2017).

“Así, a una edad en la que resulta imposible distinguir la conducta femenina de la masculina, se considera importante que no se confundan sus géneros. Aunque los roles de género varían según la cultura, muchas diferencias de conducta entre hombres y mujeres están causadas por la socialización. En torno a la edad de tres años los niños tienden a tomar conciencia de su género al adoptar determinados elementos culturales (juegos, ropas o formas de hablar) asignados a su sexo. La conducta estereotipada asociada al sexo (actividad masculina y pasividad femenina) procede, al menos parcialmente, de los roles aprendidos durante la infancia. A los niños se les enseña que “los hombres son fuertes y no lloran”, se les

dinamiza y se les regala coches, pelotas y pistolas, mientras que las niñas se les regalan muñecas y menajes de hogar para que puedan imitar el rol de la mujer en el ámbito doméstico. Aunque cada vez hay más niñas que juegan con juguetes asignados a los niños, lo contrario todavía es poco común y resulta extraño que un niño juegue con muñecas. Además muchos niños y niñas tienden a destacar sólo en aquellos campos de estudio tradicionalmente atribuidos a su género, lo que explica en parte el dominio masculino en muchas áreas como las tecnologías, las ciencias o la ingeniería. A partir de estas representaciones se construyen lo que deben ser los hombres y las mujeres” (González, 2017).

“No obstante, se ha podido percibir una evolución de los cuentos infantiles a través del tiempo. Desde sus inicios hasta ahora, los cuentos tradicionales han sido adaptados o dulcificados para poder destinarse al público infantil. Como consecuencia, están impregnados por los rasgos propios de la sociedad, quedando así reflejados en ellos los valores y normas sociales por las que se rige la ciudadanía. Por este motivo, han sido utilizados, y se continúan usando, como herramienta educativa” (Matas, 2016).

Un ejemplo de estas adaptaciones serían los cuentos escritos por el autor francés Charles Perrault, el cual embelleció las escenas más duras o fuertes para adaptarlas a un formato infantil, estos son “*Piel de asno*”, “*Pulgarcito*”, “*Barba Azul*”, “*La Cenicienta*”, “*La bella durmiente*”, “*Caperucita Roja*” y “*El Gato con Botas*”. Actualmente, las versiones que podemos encontrar más fácilmente son las reescrituras de estos cuentos, donde la resolución del conflicto se desenvuelve de manera positiva para las protagonistas.

El cuento de “*Caperucita Roja*”, cuenta con finales diferentes desde sus primeras versiones. Se dio a conocer gracias al autor francés Charles Perrault al incluirlo en su obra “*Los cuentos de mamá oca*” en 1697. Su origen es una historia con matices sexuales y con un final trágico, donde la protagonista acaba siendo “devorada” por el lobo. Este final permitió al escritor Charles Perrault acompañar la historia con una moraleja, donde advertía a las niñas sobre los peligros que conllevaba fiarse de ciertos hombres. Más adelante, en 1812, los hermanos Grimm incluyeron en su recopilación una versión de esta misma historia, donde el conflicto se resuelve con un final feliz, transmitiendo así una sensación positiva al terminar el relato. Para ello, se introdujo la figura del leñador, un hombre que no solo logra acabar con la vida del lobo, sino que, además, rescata a Caperucita Roja y a su abuela, permitiendo así a la protagonista aprender la lección de ser obediente y no fiarse de los desconocidos (Matas, 2016).

Sucede lo mismo con “*La Sirenita*”, del escritor danés Hans Christian Andersen, en 1836. La protagonista es una joven sirena curiosa por el mundo fuera del mar, y se convierte en espuma porque el príncipe se casó con otra mujer. Sin embargo, la versión más extendida de esta historia no es la original, sino la versión cinematográfica realizada por Walt Disney en 1989, donde la historia termina con un final romántico y feliz, en el que acaba convertida en humana y con el príncipe al que ama (Matas, 2016).

Hasta ahora solo hemos visto versiones dulcificadas, pero, sin embargo, la escritora Annie Marie Geertruida Schmidt realiza una adaptación totalmente diferente e innovadora. Su obra ‘*Heksen en zo*’ se publicó por primera vez en 1964. Es una colección de 15 cuentos de hadas modernas, sintiéndose libre para jugar con géneros tradicionales, mezclarlos, expandirlos y alterarlos, abriendo así nuevas dimensiones y creando nuevas estructuras y formas narrativas (Stojanovic, 2012).

Annie Marie Geertruida Schmidt basó sus obras en los cuentos de hadas tradicionales, los que en cierto modo parodia. Esto sobre todo se puede ver en la caracterización y la conducta de los personajes. En los cuentos de hadas modernas es muy frecuente la presencia de personajes tradicionales, pero la autora actualiza a los personajes y los distorsiona con un propósito desmitificador. Así, a diferencia de los típicos personajes que aparecen, a Schmidt le gustaba escribir sobre **princesas vanidosas, príncipes asustados y reyes que actuaban como niños**. Además, en los cuentos tradicionales los personajes son estáticos, es decir, tienen el mismo rol de principio al fin: son buenos o malos. Los personajes de Schmidt son **dinámicos, evolucionan a lo largo de la historia, influidos por los acontecimientos y van cambiando sus actitudes y valores** (Stojanovic, 2012).

Gracias a la reescritura de esta autora podemos ver cómo los primeros cuentos que comienzan a realizarse en formato físico transmiten un rol determinado para las niñas y los niños, al igual que reflejan un objetivo ideológico, que conlleva unas normas y unos valores que se deben cumplir en función de su cultura. Desde que se ha empleado los cuentos infantiles de manera educativa, se ha convertido en un vehículo para enseñar comportamientos, actitudes, normas y una educación determinada en función de su género, por lo que desde la infancia ya se están inculcando estereotipos y roles de género que limitan la libertad de los niños y las niñas, fomentando seguir un proyecto de vida tradicional, impregnado de machismo y opresión.

En el apartado *estereotipos de género en los cuentos infantiles* abordamos de manera más profunda este tema.

3.2.1 Literatura y desarrollo infantil

“Desde que nace, el niño y la niña recibe formas poéticas y de ficción contenidas fundamentalmente en canciones y narraciones a través de las personas adultas, los cuentos y medios audiovisuales. Este contacto, continuo y prolongado, le permite, de manera gradual, formar expectativas sobre qué es el texto escrito, dominar las convenciones literarias y aprender a interrelacionar su experiencia vital propia con la cultural transmitida por la palabra. Evidentemente, familia y escuela tienen un papel importante como intermediarias en este proceso. Por lo tanto, deben conocer cuáles son los cuentos recomendados, de calidad y asequible a las primeras edades y cómo ponerla al alcance de los niños y las niñas” (Morón, 2010).

“La literatura desde la primera infancia es la actividad más beneficiosa para conseguir el éxito de los niños y las niñas en su acceso a la comunicación escrita, y un instrumento privilegiado para ayudarles a construir su identidad y la del entorno que les rodea. Por ello, las aulas de Educación Infantil y Primaria deben ser lugares que aseguren el contacto vivo y placentero entre el alumnado y los libros” (Morón, 2010).

Los valores y contenidos transmitidos a través de la literatura infantil han ido variando con el devenir de los tiempos en función de la época o el momento social, político y económico. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fueron numerosas las revistas y la prensa que se publicaron en España dirigidas a un creciente público lector (padres, madres, niños, niñas y docentes) que comenzaban a consumir este tipo de literatura (Payà y Chamorro, 2018).

La literatura infantil conforma todo un proceso de pensamiento y de soluciones en el que están involucrados conocimientos previos, hipótesis, anticipaciones y estrategias para interpretar ideas implícitas y explícitas. Asimismo, cabe advertir, como dijimos con anterioridad, que en función de las circunstancias históricas se han modificado los criterios elegidos para la elaboración de cuentos y relatos. Si realizamos un breve repaso a algunas de las principales autoras que han escrito a propósito del tema, podemos destacar a Marisa Bortolussi (1985), quien habla de literatura infantil con entidad propia dentro de la literatura universal, según el destinatario sea niño o niña, sirviéndose de sus necesidades íntimas desde supuestos pedagógicos (Payà y Chamorro, 2018).

La lectura en la primera infancia se agrupa en dos momentos: el primero inicia con el nacimiento, y comprende los primeros años de introducción al lenguaje; el niño y la niña aún no leen solos/as, sino por otras personas que generalmente son su familia. El segundo

coincide con el ingreso a la escolaridad, y en él se produce la alfabetización propiamente dicha (Hoyos, 2015).

Paco Abril (2012), Maestro y Escritor de Literatura Infantil, manifestó que “*la función educativa del cuento procede de sí mismo*”. El cuento proporciona al alumnado una serie de beneficios para su desarrollo personal que él llama “dones” y que emanan de elementos, presentes en todos ellos, y que son:

- La propia historia narrada.
- El afecto que transmite el propio cuento o la persona que lo lee/o narra.
- La identificación de las niñas y los niños con la historia y los personajes y su evasión del mundo real.
- La posibilidad de, a través del cuento, comprender y modificar realidades vividas o sentidas.

En cambio, la función didáctica del cuento viene determinada por la mediación que la persona que lee o narra el cuento realiza con un objetivo determinado.

Desde la perspectiva de género que nos ocupa, los cuentos:

- Ofrecen la posibilidad de transmitir modelos de relación y desarrollo alejados de estereotipos sociales y culturales y poder modificarlos, bien para su reinención o para reflexionar de manera crítica ante ellos.
- Suponen una forma de relación del alumnado, respecto de sus entornos y situaciones, y una forma de enfrentarse a nuevas situaciones y conflictos, extrapolando las resoluciones a su cotidianidad.
- Fomentan la valoración crítica de actitudes psicoafectivas y específicamente respecto

“La literatura infantil constituye un instrumento cultural de primer orden, siendo un medio de transmisión de valores subyacentes en los usos y costumbres de una comunidad concreta. La identificación con los personajes de estos relatos hace sentir a los niños y las niñas protagonistas mientras disfrutan de la lectura, convirtiéndose en héroes y heroínas, valientes, frágiles, ríen, lloran, se enfrentan a los miedos y sienten la necesidad de tomar decisiones. Estas lecturas posibilitan la construcción de un primer mundo imaginario, dando respuesta así, desde muy temprano, a estas necesidades básicas en las primeras edades” (Payà y Chamorro, 2018).

Uno de los grandes valores de las obras infantiles es presentar al pequeño público lector temas de gran importancia que ayudan a formar su pensamiento crítico y su capacidad

reflexiva: la muerte, el tiempo, la religión, la amistad, la autoestima, el valor de las cosas sencillas, entre otras muchas, de manera cercana y amena, permitiendo una primera aproximación a estas nociones básicas. Los protagonistas de los libros son niños y niñas que tienen preocupaciones y reflexionan sobre el mundo en el que viven, son excepcionalmente lúcidos y conscientes de lo que ocurre a su alrededor y buscan respuestas a las cosas que les suceden (Morón, 2010). Por esta razón, los cuentos son recursos pedagógicos excelentes, ya que les permite estimular su curiosidad e imaginación, aumentando su vocabulario y fomentando su desarrollo intelectual, a la vez que se divierten y comparten tiempo, espacio y experiencias con sus iguales.

A su vez, la literatura en ciertas ocasiones se convierte en un medio para trabajar temas especiales como los nombres de los animales, los colores, aprender las características de lugares como una montaña, la violencia social, etc (Hoyos, 2015). Cualquier niño y niña necesita ser aceptada, sentirse orgullosa de su origen, al igual que encontrar su lugar en el entorno que la rodea y ser partícipe de su cultura. La fantasía no puede faltar tampoco en los cuentos infantiles, ya que el acto de fantasear es una de las fuentes esenciales que permiten reafirmar su identidad individual y colectiva. Por esta razón, es fundamental que los personajes de los cuentos sean diversos para que exista una identificación y representación durante toda la infancia.

“En cuanto a la inteligencia emocional, los cuentos infantiles desnudan sentimientos y emociones, revelando una riqueza inusual. Las obras literarias infantiles van más allá de la tristeza, el enfado o la alegría, sirven como una herramienta para aprender a reconocer sus propias emociones, como una guía para interpretarlas, gestionarlas y desarrollarlas. Por ende, la literatura infantil cumple una labor educativa muy importante al influir en la formación de la inteligencia emocional, y esto es clave para el desarrollo afectivo del niño y la niña” (Morón, 2010).

“Por último, destacaremos un estudio realizado por Grover Whitehurst et al en 1988, en el cual se analizó la relación entre la lectura compartida (el niño/la niña-persona adulta) y el desarrollo del lenguaje. Se experimentó con familias que tenían niños o niñas de dos años y encontraron que la práctica regular de leerles libros daba lugar a beneficios en el desarrollo del lenguaje oral, medido este con pruebas estandarizadas, especialmente, en la adquisición de vocabulario receptivo” (Goikoetxea y Martínez, 2014).

Como futura maestra de educación infantil, debemos de alcanzar una sensibilidad hacia la “verdadera” literatura, y saber diferenciarla de aquellas producciones que, aun

queriéndose llamar literatura, son realmente textos escritos al servicio de las didácticas que en ningún momento persiguen que el público al que va dirigido sientan admiración, emoción o se esfuercen por interpretar el texto.

3.2.2 Estereotipos de género en los cuentos infantiles

“Aunque hace ya muchos años que nuestro sistema educativo apostó por un modelo de igualdad de oportunidades para niñas y niños que eliminase la discriminación, el problema del sexismo sigue estando presente en la educación, y los cuentos infantiles constituyen uno de los medios más importantes que contribuyen a perpetuar esta situación.

Es cierto que durante las últimas décadas se ha avanzado mucho sobre el tema, pero culturalmente el modelo educativo ha variado poco” (Pérez y Gargallo, 2008).

“La literatura pedagógica ha sido una vía de inculcación eficaz de los roles sexuados a niños y niñas. Los textos han transmitido –y aún transmiten– la valoración de la sociedad sobre las características y comportamientos naturales en ambos sexos, aunque en la familia ya han interiorizado los roles antes de comenzar a leer. Desde sus páginas proyectaban imágenes estereotipadas, a la vez mutilantes y empobrecedoras, porque en la división de roles, con rigidez de moldes, negaban comportamientos al otro sexo encorsetando su personalidad” (González, 2009).

Los cuentos infantiles tradicionales reflejan modos de comportamiento en función de su cultura, de cada pueblo. En cada familia, se cuentan historias y anécdotas que constituyen el hilo conductor de la tradición, estas dan sentido de pertenencia, de identidad, sirven de guía en un determinado proceso de desarrollo, muestran cuáles son los valores de la sociedad a la que se pertenece, los roles adscritos a cada género y cuál debiera ser la meta. Es decir, definen la construcción de la identidad y el proceso de socialización de las personas (Márquez, 2017).

En las aulas y en los centros educativos se pueden observar a diario actitudes y comportamientos que denotan que el alumnado está siendo educado en los patrones tradicionales hegemónicos. Para corregir esta situación es fundamental el papel del equipo docente, pues con sus prácticas, los contenidos que seleccionan y el currículo oculto que transmiten, son los que ejercen de modelos y vehículos de socialización en el ámbito escolar (Pérez y Gargallo, 2008).

La IV Conferencia Mundial sobre Mujeres, organizada por las Naciones Unidas, se señalan una serie de medidas para la eliminación de los estereotipos sociales, de los

programas de estudio, de los libros de texto y de la enseñanza. Se considera prioritario desenmascarar aquellos textos y materiales escolares que transmiten modelos sexistas y que, por lo tanto, discriminan a las niñas por razón de sexo. Estos materiales se presentan a veces de forma subliminal, y contribuyen a institucionalizar el sexismo en la escuela (Pérez y Gargallo, 2008).

¿Se podría llegar a erradicar los estereotipos de género inculcados en los cuentos infantiles tradicionales sin eliminar su esencia?, ¿Se podría realizar una nueva modificación de los cuentos para poder avanzar más hacia una igualdad efectiva y real desde la infancia?

Los estereotipos más frecuentes de carácter sexista que podemos encontrar en los libros y materiales escolares, en relación con las cualidades atribuidas en función del género, son los siguientes:

- Chicas: espontaneidad, ternura, sumisión, debilidad física, intuición, adaptación a los demás, superficialidad, pasividad, abnegación, volubilidad, modestia, comprensión.
- Chicos: inteligencia, autoridad, dinamismo, atrevimiento, agresividad, osadía, organización, profundidad, espíritu emprendedor, dominio, inconformismo, tenacidad (Pérez y Gargallo, 2008).

“Los contenidos coincidían en su esencia y en los objetivos propuestos, tenían una finalidad didáctica, se utilizaban en la escuela y en la familia. Los textos proyectan imágenes culturales construidas socialmente, algunos reformularon valores heredados, pero esas imágenes femeninas se instalaron en la mentalidad colectiva como verdades auténticas y legitimadas en la reproducción de roles sexuales” (González, 2009).

Cuando se analizan los libros de texto en profundidad, se puede comprobar que está discriminación todavía existe, aunque se realiza de una manera mucho más sutil. En los cuentos donde aparece una mujer que infringe las reglas establecidas como ser una buena madre, buena esposa, se representa como una bruja, una madrastra o una persona malvada y desequilibrada. Un ejemplo evidente es la madrastra del cuento de *Blancanieves*. En otros materiales como los cómics escasean las figuras femeninas, o representan papeles muy degradantes. Así, en los de *Astérix y Obélix* los pocos personajes femeninos que aparecen son mujeres guapas que buscan agradar a los hombres o la ama de casa gorda y cascarrabias. En las *Hermanas Gilda* la principal aspiración en la vida de las protagonistas es la de tener un novio (Pérez y Gargallo, 2008).

“Todo un imaginario que mostraba a las mujeres felices de su protagonismo en la esfera doméstica, en un espacio que las reconfortaba; aplicar en este sentido el tópico tan

repetido "hogar dulce hogar". Neutralizadas por los mensajes domésticos se les conducía a la vida privada, mentalizándolas de la importancia de su misión proporcionándoles los conocimientos adecuados para conseguirlo" (González, 2009).

"Las adaptaciones de los cuentos antiguos que ha realizado la productora Walt Disney también merece una breve y especial mención, ya que las versiones de los cuentos clásicos infantiles adolecen la misma enfermedad sobre la que estamos reflexionando: la desigualdad entre hombres y mujeres. En sus películas adaptadas se defiende indirectamente sexismo, machismo, racismo y clasismo; además se muestran valores como la exaltación del capitalismo, los valores occidentales como los correctos, la inmovilidad del estatus social y sometimiento jerárquico. También Henry Giroux en 1995 afirma que el racismo en las películas animadas de Disney no solo aparece en imágenes negativas, sino también a través del lenguaje y los acentos, donde se refleja que si no encajan en el estereotipo de clase media blanca son desviadas, seres inferiores, no inteligentes, etc" (Márquez, 2017).

Afortunadamente, existen cuentos infantiles que tratan de contrarrestar este modelo educativo, presentando alternativas variadas a los cuentos tradicionales. Un ejemplo es la autora Annie M.G. Schmidt, anteriormente mencionada, la cual posee la brillante capacidad para crear cuentos infantiles que fomentan la igualdad con un estilo de escritura único. A diferencia de las obras pedagógicas, donde la 'verdad' consiste en ofrecer a su público mensajes morales explícitos, la escritora Schmidt presenta un texto en toda su belleza estética, dando la oportunidad de entrar en contacto con las emociones y, sobre todo, de explorar la individualidad e identidad propia. Por eso, a la hora de escribir, la autora nunca infantiliza su lenguaje o escribe de manera simplificada (Stojanovic, 2012).

Actualmente, resulta evidente la evolución de los cuentos infantiles en lo que a estereotipos de género se refiere. Sin embargo, cuando analizamos un número significativo de cuentos infantiles, todavía es inevitable encontrar un uso abusivo del masculino genérico como **objeto de inclusión**. Además, cuando se tratan las profesiones en los cuentos infantiles, se tiende a dar por hecho que los oficios relacionados con la ciencia, gobernar un país, mecánica son hombres y, en cambio, la alimentación, la moda, el estilismo, la limpieza son oficios de mujeres (Pérez y Gargallo, 2008).

Resulta evidente que la presencia de personajes femeninos en los textos escolares sigue siendo insuficiente, ya que no existe un reconocimiento de la contribución de las mujeres desde los diversos ámbitos en los que han intervenido. Esta situación invisibiliza y deja sin representación a las niñas que ahora se están formando en las aulas de un elemento

clave de identificación social (Pérez y Gargallo, 2008). Al no tener prácticamente referentes femeninos o no darles la visibilidad, las niñas tienden a seguir las normas tradicionales establecidas, asumiendo este modelo como el correcto. De modo que como docentes y familia, debemos aportar referentes tanto masculinos como femeninos no hegemónicos, los cuales aportan visibilidad a la diversidad que podemos encontrar en un aula de educación infantil.

4.1. Análisis de la evolución de los cuentos infantiles

“Como ya hemos mencionado en los apartados anteriores, desde tiempos inmemoriales los estereotipos de género han pervivido en la sociedad de manera natural. La devaluación y subordinación de las mujeres se ha plasmado en los libros de texto. La literatura infantil está plagada de ejemplos sobre el viejo modelo del ideal femenino. La feminidad ha sido un mito representado en tres roles fundamentales: princesa o la reina (buena, bella), malvada (bruja, madrastra, hermanastra) y el hada. En cambio, el tratamiento del rol masculino es muy diferente: reyes, príncipes o plebeyos valientes y temerarios” (González, 2017).

“A través de los tiempos la cultura ha perpetuado conductas diferenciadas para hombres y mujeres. Esta dualidad “hombre-mujer” ha venido acompañada de connotaciones con valoraciones positivas o negativas, ocupando la mujer la esfera de lo privado y subordinado. Así, tras el desarrollo del niño o la niña, responder al respectivo género es una exigencia del ideal del yo, en donde cada uno tiene sus propios atributos, características y actitudes que definen su “esperada identidad”” (González, 2017).

“La internalización de los modelos actúan de control social sobre las personalidades y generan identidades masculinas y femeninas estereotipadas. Al contar historias, leyendas y cuentos transmiten símbolos, creencias, valores y roles. A ello añadir el poco reconocimiento a las mujeres en un mundo en el que ha regido la lógica masculina. En ocasiones, los propios autores, ocultan el origen de sus escritos usurpando el saber femenino y tergiversando parte de la realidad. Una cultura patriarcal dispuesta a degradarse, dando espacio a la misoginia” (González, 2017).

Con el paso del tiempo se ha tomado conciencia de que la enseñanza de valores a través de la lectura de cuentos tradicionales ha traído aparejada el aprendizaje de estereotipos de género. Cuentos clásicos, como los de Perrault o los hermanos Grimm, están llenos de

ejemplificaciones de la cultura patriarcal. Así, llama la atención la presencia de cuatro patrones de mujer dentro de los cuentos tradicionales (Torres y Palomo, 2016):

a) la figura de la madre abnegada y sufrida que sacrifica su vida por el bien de su familia, se desplaza por el texto sin autonomía ni relevancia, casi como una sombra; raramente es representada como parte de una trama social, laboral, con una profesión equiparable a la de los personajes masculinos.

b) la bruja o hechicera, la que siembra el terror y la inseguridad; en esta categoría suelen entrar las madrastras, haciendo impacto en la estigmatización que todavía existe sobre este perfil, condenándolas a una esfera de negatividad.

c) la damisela angelical o la pobre sirvienta, las cuales esperan ser rescatadas de su pobreza por un milagro o por la fortuna de encontrar a un príncipe que las “convierta en una persona decente”.

d) la niña, generalmente indefensa y dependiente, responde con dedicación a lo que se espera de su “femineidad” y que raramente se constituye en protagonista. Su función en el texto suele ser la de apoyar la acción y admirar las maravillosas aventuras de sus héroes masculinos (Torres y Palomo, 2016).

Las investigadoras Desirée Ochoa, Marjorie Parra y Carmen Teresa García (2006) realizaron un estudio sobre las funciones realizadas por los personajes masculinos y femeninos en las versiones de los cuentos infantiles presentadas por Walt Disney, más concretamente nos centraremos en el rol asignado a las y los protagonistas en las cuales observamos lo siguiente:

- 14 personajes femeninos protagonistas, de las que 6 son salvadas al final de la trama por un personaje masculino, como es el caso de “*Blancanieves y los siete enanitos*”, al igual que “*La Bella durmiente*”.
- En “*Caperucita Roja*”, la niña es perseguida por el lobo y al final es defendida por el cazador.
- “*La sirenita*”, Ariel, es defendida por el príncipe cuando es atacada por la malvada bruja Úrsula.
- Reina (la dama), de la “*Dama y el vagabundo*”, la defiende Golfo (el vagabundo).
- En el caso de la “*Cenicienta*”, su hada madrina es quien la defiende, pero la rescata de su madrastra, el príncipe con el que acaba casando (Ochoa, Parra y García, 2006).

La mayoría de las protagonistas acaban casándose con su salvador, justificándolo con un amor a primera vista, ya que los príncipes solo aparecen al final de la trama y se enamoran perdidamente de ellos.

“Se presenta a la infancia un mundo mágico que le ofrece una fuente de imaginación y creación, a partir de la cual crearán sus propias historias e imaginan su mundo ideal, el cual está basado en un modelo patriarcal (González, 2017). En ese sentido, vemos cómo en los cuentos de los Hermanos Grimm están presentes estos valores en los personajes femeninos, ya que se describen en función de su aspecto y estado físico (“bonita”, “delicada”, “enfermiza”), de su fuerza y estado anímico (“pobre Caperucita”, “infeliz niña”, “desventurada mujer”, “pobre abuela”) connotando la debilidad y fragilidad de la mujer. Por el contrario, al género masculino se le relaciona con la fortaleza y la vitalidad” (González, 2017).

“También se utilizan términos genéricos y plurales masculinos, es decir, el masculino genérico. En algunas ocasiones a las mujeres se les menciona en situaciones de inferioridad social o subordinación, como sucede, por ejemplo, en los cuentos de “*Caperucita Roja*” o “*La Bella Durmiente*”. Las niñas y mujeres se describen como bonitas, dulces, delicadas, pobres, ingenuas y torpes, pero se redimen con el fin de casarse con el príncipe. En algunos cuentos la presencia femenina es muy escasa, como en “*El Flautista de Hamelin*”, “*Pinocho*”, “*El Gato con Botas*” o “*Los dos Ratones*”” (González, 2017).

Los estereotipos de género dejan al descubierto las asignaciones sociales atribuidas a la mujer y al hombre, naturalizando como correctos y adecuados estos valores, pensamientos y actitudes mediante los cuentos infantiles. No obstante, también hay que hacer hincapié en los avances que han tenido en los últimos años, tanto en las ilustraciones como en el contenido del texto. Entonces, ¿Por qué solo nos llegan los cuentos infantiles estereotipados y no otros más actuales y, por consiguiente, más igualitarios?

Actualmente, estamos asistiendo a una revolución en la literatura infantil que entronca con esta recuperación de versiones completamente diferentes y se adaptan al momento en el que surgen. Así, si nos detenemos en alguno de los estudios dedicados a la evolución de estas historias, tendríamos el caso de “*Cenicienta*” realizado por Concepción Torres Begines en 2015, donde descubrimos que, aunque su estructura se ha mantenido más o menos intacta, las funciones realizadas por los personajes principales han ido cambiando, adaptándose al momento en el que se ha enunciado el mensaje en concreto, variando desde la princesa abnegada hasta auténticas heroínas de su propia historia (Torres y Palomo, 2016).

Desde la familia y la escuela deben controlar y reflexionar qué tipo de cuentos dan a leer a los niños y las niñas, ofreciéndoles una literatura enriquecida con valores y pensamientos positivos. Los cuentos de princesas son los que más están cambiando de manera progresiva y suelen atraer más a su público, ya que pueden observar como las princesas no esperan por un príncipe y se aventuran a descubrir ellas mismas su propia felicidad. Un ejemplo de esta evolución serían los siguientes:

- “*¿Hay algo más aburrido que ser una princesa rosa?*” La autora e ilustradora de este cuento es Raquel Díaz Reguera, publicado en 2010. Está recomendado para una edad a partir de los 7 años. La protagonista de este cuento es Carlota, una princesa que se acaba revelando ante todo lo que se le había impuesto desde pequeña. Tiene que enfrentarse a todo el reino, puesto que ella quiere ser un “príncipe”, quiere viajar por el mundo, cazar dragones, vestir de todos los colores y volar un en globo aerostático (Torres y Palomo, 2016).
- “*Olivia y las princesas*”. El autor de este cuento es Ian Falconer, el cual contiene unas 40 páginas y nos cuenta la historia de la cerdita Olivia que tampoco quiere ser princesa. Su lectura se recomienda a partir de los 3 años y está editado por el Fondo de Cultura Económica de Chile. El valor principal de este cuento es la búsqueda de la identidad personal, es decir, no querer ser y hacer lo que los demás, ya que la protagonista comienza el cuento con la frase: “Estoy deprimida. Tengo una crisis de identidad. No sé qué quiero ser”. Esta crisis de Olivia surge porque no quiere ser una princesa con corona y vestir de rosa. Tras un largo debate consigo misma, llega a la conclusión de que quiere ser reina (Torres y Palomo, 2016).
- “*¡Qué fastidio ser princesa!*”. Este cuento es un poema escrito por Carmen Gil Martínez e ilustrado por Daniel Montero Galán, el cual está recomendado de 4 a 8 años. La protagonista de este cuento se llama Nona y no quiere ser princesa. Nona está cansada de esperar por el príncipe azul y se embarca en un barco pirata para encontrar un gran tesoro, convirtiéndose en la pirata más famosa del planeta. Nona huye de todo aquello que no la define, de todo lo que se le ha impuesto por haber nacido en una familia de reinado. A lo largo del cuento va buscándose a sí misma, logrando encontrar su felicidad (Torres y Palomo, 2016).
- “*La princesa de la nube*”. Este cuento está escrito por Marisa López Soria e ilustrado por Eva Poyato en 2013. La princesa de este cuento se llama Vanesa y es una princesa moderna e imaginativa. Le gusta perderse en las nubes y nadie puede encontrarla. El

sueño de Vanesa es ser pilota aviadora e irse a vivir a Valencia. Cuando se encuentra en su nube, pasa por su lado una joven negra que pilota un avión, la invita a subirse porque se aproxima una tormenta y le dice que va a Valencia a dar un curso para pilotas de aviación. Vanesa acaba enamorándose de ella, dejándonos la clave de este cuento: no siempre te salvará un príncipe, puede hacerlo también una mujer (Torres y Palomo, 2016).

- *“La princesa que quería escribir”*. Es un cuento escrito por Beatriz Berrocal Pérez e ilustrado por Daniel Montero Galán, publicado en 2012. La edad recomendada para su lectura es de 5 a 8 años. La princesa de este cuento no tiene nombre, pero ninguno de los personajes que aparecen lo tienen. La protagonista no quiere casarse, quiere escribir poesía, ir a clase y no esperar que nadie venga a salvarla. Se siente enjaulada en su torre y solo a través de sus versos y la escritura se siente libre. En este cuento apreciamos como la princesa no quiere la salvación de un príncipe, si no que quiere ser libre por sí misma y perseguir su sueño de ser escritora, siendo las palabras las cuales la salvan de la decisión de su padre de casarse con un príncipe (Torres y Palomo, 2016).

Definitivamente, tenemos cuentos que van en contra de los estereotipos de género y contribuyen a la visibilización de la figura femenina. Desde los cuentos tradicionales, en los que es imposible encontrar una versión de una princesa valiente sin dulcificar, pasamos a la versión más actual, donde existe una princesa convertida en su propia heroína. Este análisis que hemos realizado invita a reflexionar sobre la necesidad de profundizar en los nuevos modelos de princesas y revisar que tipo de cuentos les leemos a las niñas y los niños.

4.1.1. La Cenicienta

A continuación, realizaremos un análisis del cuento tradicional de *“La Cenicienta”* de la mano del escritor Charles Perrault, publicado en el año 1634. De esta forma, profundizaremos de manera más certera en la evolución de los contenidos de los cuentos infantiles, concretamente en los estereotipos de género.

Al analizar Cenicienta, Lois Tyson en 2006 aprecia que operan dos etiquetas polarizadas a la hora de estereotipar a los personajes principales femeninos: **a)** buenas chicas (amables, sumisas y virginales) y **b)** malas chicas (violentas y agresivas); está última en referencia a aquellas que no se someten a la voluntad del hombre o que no aceptan el rol de género que les corresponde (Moya y Cañamares, 2020).

Tradicionalmente, los estereotipos atribuidos al hombre resultan más positivos y deseables que los que se han asociado a la mujer. Tanto en los cuentos tradicionales como en otros tipos de discurso, como el cinematográfico, se ha constatado que el papel comúnmente asignado al personaje femenino está ligado sentimentalmente a uno masculino, como sería el caso de la princesa y el príncipe. El príncipe está llamado a afrontar una serie de obstáculos para, finalmente, salvar al personaje de la princesa, lo que reafirma los atributos de debilidad y objeto-recompensa vinculados a esta (Moya y Cañamares, 2020).

“*Cenicienta*” es la historia de una niña huérfana. El padre, cuando muere su esposa, se casa con una mujer viuda, la cual tiene dos hijas, pero, de manera repentina, muere él también. La chica pasa a ser esclavizada por su familia política porque sienten mucho desprecio hacia Cenicienta (Véase en Anexo 2 y 3). La vida de la joven cambia cuando llega el anuncio de un baile organizado por la realeza para conocer a la futura princesa. Cenicienta es excluida, pero su hada madrina le ayuda dándole un vestido y un carruaje que la lleva al baile, con la única condición de volver antes de medianoche. Cenicienta bailando con el príncipe, se olvida de la hora y cuando se percata sale rápidamente del castillo, perdiendo de esta forma un zapato de cristal. El príncipe para lograr encontrarla guarda el zapato y se lo da a probar a todas las mujeres del pueblo para averiguar quién es su amada. Las hermanastras intentan engañar al príncipe, pero finalmente Cenicienta consigue demostrar su identidad y se casan.

En el cuento “*La cenicienta*”, se observan atributos y características concretas para los hombres y mujeres. Comenzaremos con los masculinos, donde se observa lo siguiente:

- Padre de cenicienta: “pobre”.
- Rey (El gran duque): poderoso
- Príncipe (William): apuesto, el salvador.

Los estereotipos de los hombres son como los citados anteriormente, estos se vinculan de manera directa con el poder, la fuerza, la valentía, el deber de salvar y proteger a las mujeres (Véase Anexo 1). El cuento de la “*Cenicienta*” destaca por la pobreza de la protagonista, la cual es consecuencia por la muerte de su padre y la maldad con la que es tratada por parte de su familia política. Como final feliz a esta trágica historia, el príncipe azul de este cuento tiene como papel salvar a su princesa y protegerla de las maldades a las que la tienen sometida, casándose con ella y viviendo “eternamente” felices.

A continuación exponemos los atributos y características que rodean, en este caso, a las mujeres:

- Cenicienta: responsable, buena hija, humilde, dócil y sumisa.
- Madrastra (Lady Tremaine): “antipática” y malvada con Cenicienta.
- Hermanastras (Drizella y Anastasia): envidiosas y malvadas con Cenicienta.
- Hada Madrina: mujer de dulce rostro y tierna voz, ayuda a Cenicienta para conseguir la atención del príncipe.

En este caso, observamos como la imagen de la mujer es dulcificada, al igual que convertida en la villana de la película. Asimismo, cuando se trata de las figuras femeninas que se comportan con maldad, se tiende a hacerles rasgos físicos clasificados como “feos o poco atractivos”, por ejemplo nariz grande con algún grano, dientes manchados, gordas, etc. Asimismo, podemos ver como la familia política posee alguna de estas características (nariz grande) y sus rostros no son tan dulcificados como el de Cenicienta, representando la bondad, la generosidad y la juventud del cuento (Véase Anexo 3 y 4).

Por otra parte, se manifiesta constantemente la intención de buscar la aprobación masculina en la trama del cuento. Las hermanastras y Cenicienta proyectan todas sus energías en conseguir el amor del príncipe y desean casarse con él, dejando de nuevo relucir la imagen de dependencia emocional de las mujeres en los cuentos tradicionales (Véase Anexo 5, 6 y 7).

La expresión de las emociones suele ser algo que se asigna de manera estereotipada a las mujeres. No obstante, la figura masculina se vincula con el enfado, como se puede ver mediante el príncipe, donde al no encontrar la dueña del zapato de cristal, se frustra y pierde la paciencia en diversas situaciones. En cambio, Cenicienta muestra tristeza por la desdicha que le ha tocado vivir, la muerte de su padre, la discriminación, acoso y el nivel de servidumbre a la que su familia política la tiene sometida, vinculando a su vez a las mujeres con las actividades domésticas.

Por último, observamos también diferentes escenarios en función del género del personaje. Cenicienta y su familia política muestran la única preocupación de permanecer en su casa, ponerse bellas y vestirse con sus mejores galas, manteniendo la representación de su personaje en el ámbito privado. La figura masculina, por su parte, adquiere un papel diferente donde reluce por su poder y su representación en el ámbito público, ya que su única trama en el cuento es buscar a la dueña del zapato de cristal fuera del castillo

En definitiva, a lo largo del cuento se destaca sobre todo la connotación negativa hacia los términos madrastra y hermanastra en los cuentos tradicionales, dejando entrever que siempre tienen una actitud negativa y con fines malignos hacia algún personaje del cuento.

Por último, el padre de Cenicienta se casa por segunda vez para dar a su hija una madre que la cuide y le aporte cariño, posicionando de nuevo a las mujeres como cuidadoras de la familia por naturaleza, cuando ese apego y apoyo que necesitaba Cenicienta le correspondía a él como figura paterna (Véase Anexo 1).

4.1.2. Las princesas también se tiran pe***

El autor de este cuento es Ilan Brenman y el ilustrador es Ionit Ziberman. La edad recomendada es para niños y niñas a partir de 3 años, es decir, el último curso del primer ciclo de educación infantil.

La protagonista de esta historia se llama Laura, una niña de 5 años, que un día a la vuelta del colegio le pregunta a su padre si las princesas también se tiran pe***. Su padre, con todo el cariño del mundo, le dice que así es. Entonces este le enseña a su hija “*El libro secreto de las princesas*”, donde aparecen princesas contando sus secretos, algunas con problemas gastrointestinales y flatulencias, en el que se muestra de manera divertida algunas escenas de varios minicuentos de princesas que se tiran pedos y sus consecuencias (Torres y Palomo, 2016).

En primer lugar, habla de “*Cenicienta*”, a quien se le escapó un pe** durante el baile cuando el príncipe la agarró fuertemente de la cintura, pero este no lo noto, ya que fue justo cuando sonó las campanadas advirtiéndole que eran las 12 de la noche y Cenicienta debía volver a su casa (Torres y Palomo, 2016).

Tras esto, el padre le sigue contando que con “*Blancanieves*” paso algo parecido, debido a las comidas tan pesadas de los enanitos, el día que la madrastra disfrazada fue a entregarle la manzana envenenada, se le escapó un pe** tan pestilente que se desmayó. Cuando el príncipe fue a verla estaba resfriado y tenía congestionada la nariz, por esta razón pudo darle el beso que la despertó sin oler absolutamente nada (Torres y Palomo, 2016).

Por último, habla de la “*Sirenita*” y de las facilidades que poseía para ocultar sus gases. El cuento termina con la petición del padre a su hija Laura de que no le hable a nadie sobre el libro secreto, ya que es precisamente eso: un secreto (Torres y Palomo, 2016).

Desde mi perspectiva, me resulta un cuento muy divertido que tiene como objetivo principal desmentir la imagen que los estereotipos de género han creado sobre las mujeres y, en este caso concretamente, las princesas en los cuentos tradicionales, pues mayormente la actitud que suelen lucir las jóvenes son de ser muy tranquilas, correctas y muy educadas, incapaces de “tirarse un pe**” (Véase Anexo 8, 9 y 10).

Mediante este tipo de cuentos infantiles se trata de visibilizar la realidad de las masculinidades y feminidades no hegemónicas, fomentando tanto una imagen de hombres llorando y mostrando sus sentimientos, como de mujeres independientes emocionalmente y capaces de trabajar y valerse por sí mismas, sin esperar la ayuda masculina. De este modo, los hombres no tienen la obligación de hacerse fuertes y poderosos para aparentar valentía y fuerza para salvar a las princesas, sino que tienen la libertad de elegir otro futuro, al igual que las princesas.

Definitivamente, se aprecia una evolución en los cuentos infantiles, donde las mujeres y los hombres tienen alternativas donde elegir que quieren ser. En este cuento vemos como el padre trata de manera natural un acto tan humano como es tirarse un pe**. Por otra parte, no aparecen príncipes salvadores, en este caso es el propio padre quien ejerce su responsabilidad paterna enseñándole a su hija un secreto “a voces”, normalizando las flatulencias en la figura femenina. Este hecho visibiliza que la educación de los hijos e hijas no debe recaer de manera innata en las mujeres, sino que los hombres deben ocuparse también de su descendencia, aportando cariño, apoyo y apego (Véase Anexo 11).

Por último, fijándonos en las ilustraciones de este cuento, vemos como se apuesta por una belleza completamente diferente a los cuentos tradicionales. El cuento “*Las princesas también se tiran pe****” apuesta por un cuerpo fuera de los cánones de belleza, una nariz grande y ojos saltones, vestir con diferentes estampados, tener el pelo revuelto, etc. Tanto este cuento como los mencionados anteriormente desafían la literatura infantil convencional llena de estereotipos de género y sexismo, apostando por un contenido más justo e igualitario entre mujeres y hombres (Véase los Anexos 14 y 15).

5. Objetivos e Hipótesis

- Objetivo principal

→ Analizar la influencia de los estereotipos de género de los cuentos infantiles en el desarrollo de la educación infantil.

- Objetivos específicos:

→ Analizar los conceptos de género y estereotipos de género para llegar a una aproximación conceptual.

→ Conocer la evolución de la cuentística infantil desde la edad contemporánea hasta la actualidad y su importancia en la infancia.

→ Comparar las primeras ediciones de los cuentos infantiles con las más recientes para determinar si hay una evolución con respecto a los estereotipos de género en la literatura infantil.

- Hipótesis

→ **Hipótesis 1.** Los cuentos tradicionales de princesas acumulan la presencia de estereotipos de género, transmitiendo estos a los niños y las niñas.

→ **Hipótesis 2.** Los cuentos infantiles más actuales como por ejemplo, “*Las princesas también se tiran pe****” son cuentos con un lenguaje más inclusivo, al igual que contribuye a visibilizar la igualdad entre mujeres y hombres, sobre todo la discriminación hacia la figura femenina arraigada en los cuentos tradicionales.

→ **Hipótesis 3.** Los estereotipos de género han evolucionado en los cuentos infantiles, fomentando una educación en valores enfocada en la igualdad de género y una sociedad más solidaria, justa e igualitaria.

6. Metodología

Para la realización del presente trabajo hemos llevado a cabo una metodología de carácter cualitativa, la cual ha propiciado que se pudiera dar respuesta a los objetivos planteados. Dentro de esta metodología, la técnica elegida es el análisis de discursos, en este caso de los diferentes contenidos de los cuentos infantiles. Por otra parte, se han analizado diferentes discursos de autoras y autores sobre los estereotipos de género y sus consecuencias en la infancia.

El análisis del discurso ofrece la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del contenido y sus mensajes. La metodología cualitativa es una de las metodologías de investigación que se han utilizado tradicionalmente, se caracteriza por presentar un diseño de investigación flexible, con interrogantes escasamente formulados. Incluso, se pueden incorporar hallazgos que no se habían previsto inicialmente, y que ayudan a entender mejor el fenómeno estudiado, en este caso los cuentos infantiles, para comprender mejor la muestra estudiada.

Para obtener los resultados, hemos analizado una bibliografía centrada en la finalidad propuesta inicialmente, la cual nos llevará a sacar conclusiones positivas o negativas acerca de los estereotipos de género y su continuidad en los cuentos infantiles, haciendo hincapié en los cuentos tradicionales por su desmesurada influencia en los niños y las niñas desde su infancia.

La selección de los cuentos se ha basado en su diferencia temporal. Primero se ha escogido el cuento “Cenicienta”, reescrito por el escritor Charles Perrault, ya que pertenece al tipo de cuento tradicional, incluyendo valores hegemónicos. En cuanto al segundo cuento seleccionado, es más actual y su contenido se basa en unos valores más acordes con la perspectiva de género y se enfoca en visibilizar la realidad escondida detrás del embellecimiento de los estereotipos de género.

Si volvemos a los objetivos planteados, y las hipótesis, podemos observar como, tanto la selección de los cuentos como la bibliografía, siguen un mismo camino para poder cumplir con los planteamientos iniciales.

En lo referido al análisis de la bibliografía, he priorizado como fuente principal Google Académico, HEC, SCIELO, DIALNET, entre otras. Tras buscar y encontrar artículos que se ajustasen con mis objetivos, logré reunir información que contrastase si, por un lado, se había producido un avance de los cuentos infantiles, en lo que a otro enfoque educativo en su contenido se refiere. O, por el contrario, seguimos estancadas en una ideología patriarcal que se transmite desde la infancia utilizando como instrumento los cuentos.

Las muestras más determinantes para poder llegar a un resultado lo más certero posible ha sido tanto el análisis de los estereotipos de género en los cuentos infantiles, su evolución en el tiempo y el análisis de los cuentos elegidos. En los resultados obtenidos podemos observar, de primera mano, como si existe una evolución en el contenido y en las ilustraciones de los cuentos actuales.

En primer lugar, hallamos diversos cuentos actuales que visibilizan y trabajan la diversidad, la autonomía, la construcción de la identidad propia, la inteligencia emocional y, sobre todo, la libertad e igualdad de las mujeres y los hombres. En segundo lugar, el análisis del cuento “Las princesas también se tiran pe***” ha sido esencial para poder corroborar y determinar dicha evolución en el contenido de los cuentos infantiles actuales, tal y como habíamos planteado inicialmente en las hipótesis.

7. Resultados

La metodología llevada a cabo permitió descubrir el gran avance en los estereotipos de género arraigados en los cuentos infantiles tradicionales. Se identificaron varios puntos en el contenido de los cuentos analizados, donde se pudo comprobar la discriminación hacia las mujeres y los roles de género instaurados, perjudicando tanto a mujeres como a hombres a la hora de decidir lo que querían ser en su futuro, limitando su derecho de decisión a la ideología patriarcal sobre lo que se espera de ellos.

El análisis de los dos cuentos infantiles tiene como objetivo indagar la importancia del contenido y las ilustraciones de los cuentos infantiles, los cuales transmiten mensajes directos a los niños y las niñas en edades tempranas. Asimismo, la realización de este análisis sobre la evolución de los estereotipos de género nos ha dejado un mensaje claro sobre el tiempo de cuentos infantiles que debemos elegir, con el propósito de transmitir una educación en valores más eficaz y real en el tiempo.

En el cuento infantil tradicional “*Cenicienta*” de Charles Perrault, gracias a los conocimientos adquiridos en el máster universitario en estudios de género y políticas de igualdad, se consiguió demostrar los signos machistas y hegemónicos que aparecen en el cuento infantil, consecuencia de unos estereotipos de género normalizados a nivel social, familiar y cultural. En primer lugar, las princesas de los cuentos tradicionales siempre salen en contextos del hogar (ámbito privado), trabajos precarios como la servidumbre, cuidar de la familia, dependencia emocional, deben ser dulces, amables y mostrar necesidad de la salvación de un príncipe azul, protocolos reales estrictos y nula libertad de elección de lo que quieren ser. En el caso de los hombres, los príncipes tienen la obligación de salvar a su princesa, luchar con dragones, mostrar valentía y dureza, no suelen ser vinculados con tareas del hogar o cuidados familiares y están en el ámbito público.

Asimismo, la mujer también es mostrada con maldad y ambición, como suele pasar en el caso de las personajes de madrastra y hermanastra. En el cuento analizado, aparece una madrastra, dos hermanastras y una hada madrina. Las dos primeras son malvadas, egocéntricas y buscan tener estatus y poder adquisitivo, por ende cuando se enteran de la búsqueda del príncipe para casarse buscan todas las alternativas para poder ser la afortunada. De esta forma, observamos cómo se transmite como un factor negativo el hecho de que las mujeres sean egocéntricas o ambiciosas, que quieran tener un estatus de poder, al contrario de como ocurre con la figura masculina.

Por otra parte, el segundo cuento analizado es “*Las princesas también se tiran pe****”, donde pusimos a prueba si realmente existe una evolución en los cuentos infantiles actuales. Basándonos en el análisis podemos corroborar y manifestar que, efectivamente, se identifica una evolución en cuanto a estereotipos de género en el contenido de los cuentos se refiere. Primero, las mujeres deciden si quieren ser princesas o no, el tipo de princesa y si quieren compaginar ser princesa con otras actividades. A su vez, no esperan ser salvadas por un príncipe azul, se han convertido en las heroínas de su propia historia, descubriendo el mundo que les rodea y dedicándose a lo que desean, teniendo la libertad, el control y el rumbo de su futuro.

En el caso de la figura masculina se manifiesta una ruptura con la opresión de las emociones, es decir, se les otorga plena libertad para expresar sus sentimientos, pensamientos y emociones, haciendo hincapié en el hecho de que este acto nos hace más fuertes y poderosos. Por último, no tienen la obligación de ejercer su papel de salvador de las princesas ni del pueblo, al igual que pueden elegir la persona con la que enlazar su vida.

A su vez, las autoras Concepción Torres Begine y Estefanía Palomo Montiel en su aportación sobre ejemplos de cuentos infantiles actuales libres de estereotipos de género, racismo y clasismo, nos aportaron alternativas muy convincentes y novedosas para la etapa de educación infantil y primaria. Cuentos infantiles donde no hay límites para la figura femenina ni la masculina, donde solo cabe la existencia de la libertad, respeto e igualdad. En el cuento “*La princesa de la nube*”, escrito por Marisa López Sotia en 2013, narra la historia de una princesa que su sueño era ser pilota, finalizando con el apoyo y su enamoramiento en una pilota de raza negra, de manera que se da visibilidad y representación a la diversidad, rompiendo de una manera contundente con los estereotipos de género que todavía tienen cabida en los cuentos infantiles tradicionales.

8. Conclusiones

A lo largo del presente análisis hemos podido comprobar la influencia de los cuentos en la educación infantil para los niños y las niñas. Sin embargo, los cuentos están contruidos sobre una base en la que predomina los valores tradicionales y los estereotipos de género, los cuales contribuyen a seguir perpetuando una ideología hegemónica que discrimina la figura femenina, adoctrinando sus pensamientos, actitudes y comportamientos a nivel social y familiar.

Los estereotipos de género tienen una influencia muy importante y crucial que se debe de tener en cuenta en cualquier ámbito que rodea a los niños y la niñas. El adoctrinamiento bajo la ideología hegemónica persigue que las diferencias entre hombres y mujeres permanezcan estables a lo largo de los tiempos. Las políticas de igualdad de oportunidades, tanto para mujeres como hombres, tienen como objetivo principal erradicar las diferencias impuestas entre ambos géneros, promoviendo una ruptura con los roles tradicionales impuestos desde la infancia. Este adoctrinamiento suele pasar desapercibido debido a la dulcificación que se realiza al discurso de las mujeres como “ángeles del hogar” y los hombres “principales proveedores del hogar”, estableciendo parámetros fijos sobre los espacios que deben de ocupar cada uno. Todo esto, se ve reflejado en la mayoría de cuentos infantiles, a su vez, lo hemos podido comprobar anteriormente en este presente trabajo.

“Las formas de saber y pensar han estado controladas, el objetivo era «moldear el carácter» y, sobre todo, formar a las mujeres en el ámbito doméstico, con muchas labores y doctrina hogareña” (González, 2009).

Con naturalidad, se la preparaba para la vida doméstica, presentando comportamientos estereotipados a través de las páginas de literatura infantil. Los escritores y escritoras reprodujeron el mundo femenino, segregando roles y educando para la vida privada, pues la literatura escolar difundió el modelo de mujer hogareña, sublimando la vida doméstica (González, 2009).

A raíz de los análisis realizados tanto en el cuento de “Cenicienta” y “Las princesas también se tiran pe***” podríamos ver reflejado un rayo de positividad y esperanza, dándose la posibilidad de una evolución significativa en los cuentos destinados al público infantil, ya que, como hemos podido ver en el transcurso de la elaboración de este trabajo, se puede percibir un avance de los cuentos infantil del siglo XIX y XX en lo que a visibilizar la diversidad y la figura femenina se refiere.

Actualmente, podemos encontrar cuentos donde las protagonistas son mujeres luchadoras, valientes, inteligentes e independientes, se valen por sí mismas y no esperan que las salve ningún príncipe azul, por lo que el viejo rol androcéntrico que determinaba el lugar donde debían permanecer las mujeres (ámbito privado), las labores que debían realizar o definían su destino, han ido perdiendo fuerza con el paso del tiempo, dejando espacio y esperanza que permite dar libertad a las mujeres para tomar sus propias decisiones.

En el cuento “Las princesas también se tiran pe***”, vemos como las ilustraciones fomentan la eliminación de los cánones de belleza que rodean a las mujeres, dando

visibilidad a los cuerpos gordos, con estrías o celulitis, rostros con expresiones más fuertes, narices medianas y grandes, pelos alborotados y sueltos, entre otras muchas características. Este tipo de ilustraciones resultan fundamentales para poder dar representación a la diversidad corporal que existe, de manera que las niñas y la juventud no se sientan solas o raras porque no entran dentro de unos estándares de belleza que las oprimen, la representación da visibilidad, y la visibilidad genera libertad.

En cuanto a los hombres, la expresión de las emociones ya no se vincula de manera directa a las mujeres, es decir, hay una barrera que se rompe a favor de ambos géneros, fomentando la inteligencia emocional, la cual nos permite tener un mayor dominio en la gestión de nuestros sentimientos y emociones. En ese caso, expresiones como llorar solo se podían visualizar en la figura femenina, puesto que se las asociaba con la “fragilidad”, asumiendo de esta forma, que llorar nos convierte en seres débiles y no en seres con más humanidad.

Como observamos, la elección de los cuentos que leemos a los niños y las niñas, tanto en el ámbito familiar como en las aulas, tiene una importancia vital en un futuro, donde el trabajo educativo realizado por la familia y el equipo docente aporta un valor crucial, dejando inculcados valores, pensamientos, procesos de socialización y las formas de actuar y tratar a las personas del entorno, todos estos factores se ven condicionados por el tipo de educación que se les enseñe desde la infancia hasta la adolescencia.

Por esta razón, es de vital importancia incidir en un cambio en la renovación didáctica de los cuentos infantiles, reflexionar sobre el contenido que transmitimos a los niños y las niñas, rompiendo con los estereotipos de hadas, princesas dulces o príncipes salvadores y valientes. Los cuentos infantiles deben contener mensajes enriquecedores enfocados hacia la coeducación, donde los niños y las niñas se encuentren unos valores basados en las perspectiva de género, alejados de los roles y estereotipos de género tradicionales, aportando nuevas formas de socialización y la construcción de una identidad propia sin etiquetas.

Desde el ámbito familiar y escolar se debe promulgar esta ideología no hegemónica, ya que son los primeros procesos de socialización que se encuentran los niños y las niñas tras su nacimiento. De este modo, alejando esta visión clásica desde la infancia, estaremos generando otros modelos de aprendizaje, de visión hacia el futuro, contribuyendo a la incorporación de valores igualitarios en los que desaparezcan los estereotipos de género que oprimen a la figura femenina y masculina, haciendo hincapié en la importancia de la discriminación ejercida y sufrida desde tiempo inmemorables sobre las mujeres.

“El papel de las educadoras y educadores resulta fundamental, para transmitir el saber desde una mirada no sexista y para evitar reproducir conductas con sesgos de género” (González, 2017).

Como docente, tenemos la responsabilidad de reflexionar y plantearnos los valores que queremos transmitir a nuestro alumnado, los cuales deben contemplar una base de diversidad, igualdad de género e incluir, sobre todo, la perspectiva de género en su contenido e ilustraciones. Nuestro objetivo debe centrarse en apostar por una renovación de valores positivos e igualitarios, promoviendo una convivencia respetuosa e íntegra, estableciendo las políticas de igualdad desde la infancia y, más concretamente, desde la educación infantil.

9. Referencias bibliográficas

Aranda Aguilar, José Carlos. (2015) “Sobre el cuento: orígenes, concepto y evolución,” in *VISOR, Revista Literaria*. Toledo, España: visor literaria, pp. 10–20.

Recuperado de: <http://www.visorliteraria.com/revista-literaria-visor---n%C2%BA-4.html>

Bortolussi, Marisa. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Ed. Alhambra.

Braidotti, Rosi. (2000) “Sujetos nómades: corporarización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea”. *Buenos Aires: Paidós*.

Butler, Judith. (2007) “El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. Traducción: M. A. Muñoz. *Barcelona: Paidós*, p316.

Cano, Julieta (2016). La “otredad” femenina: construcción cultural patriarcal y resistencias feministas. *Asparkia: investigación feminista*, (29), 49-62. <https://raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/318712>

Castañeda Abascal, Ileana Elena. (2007) “Reflexiones teóricas sobre las diferencias en salud atribuibles al género,” *Revista Cubana de Salud Pública*, 33. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662007000200011

Castañeda Abascal, Remberto et al. (2011) “Género, socialización y familia”, En: Cervantes Ríos, J.C. (Coord). “El género a debate. Reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinares”, *México: Universidad de Guadalajara*, cap. 7. Recuperado de:

https://www.academia.edu/38787627/El_g%C3%A9nero_a_debate_Reflexiones_te%C3%B3ricas_y_metodol%C3%B3gicas_multidisciplinarias

Castillo Mayén, Rosario y Montes Berges, Beatriz. (2014) “Análisis de los Estereotipos de Género Actuales,” *Anales de Psicología*, 30 (3). Recuperado de: <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.138981>

Colás Bravo, Pilar y Villaciervos Moreno, Patricia. (2007) “La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes”. *Universidad de Sevilla, Revista de Investigación Educativa*, nº1, pp. 35-38. Recuperado de: <https://revistas.um.es/rie/article/view/96421>

Facio, Alda y Fries, Lorena. (2005). “Feminismo, género y patriarcado,” *Academia. Revista sobre Enseñanza del Derecho*. Buenos Aires. pp 259-294.

García Prieto, Itziar y Arriazu Muñoz, Rúben. (2020) “Estereotipos de Género en educación infantil: UN Estudio de Caso Desde La Perspectiva sociocultural,” *Zero-a-Seis*, 22, pp. 4–30. Recuperado de <https://doi.org/10.5007/1980-4512.2020v22n41p4>

Goikoetxea Iraola, Edurne y Martínez Pereña, Naroa. (2014) “Los Beneficios de la lectura compartida de libros: Breve Revisión,” *Educación XXI*, N°18. Recuperado de: <https://doi.org/10.5944/educxx1.18.1.12334>.

Gómez Carrasco, Cosme Jesús y Gallego Herrera, Sergio. (2016) “La pervivencia de estereotipos de género en la enseñanza de la historia. Un estudio a través de libros de texto y las percepciones del alumnado de educación secundaria en España”, *Revista Electrónica Educare, Universidad de Murcia, España*. Recuperado de: doi: <http://dx.doi.org/10.15359/ree.20-3.1>

González Pérez, Teresa. (2009) “Teaching women: literature for girls in the history of education”, *History of Education & Childrens Literature*, 95-112. Recuperado de: <http://www.hecl.it/>

González Pérez, Teresa. (2013) “Género y currículum”, *Formazione & insegnamento*: Vol. 11, N° 3. Recuperado de: <https://ojs.pensamultimedia.it/index.php/siref/issue/view/41>

González Pérez, Teresa. (2017) “Los libros infantiles como modelos de aprendizaje. La transmisión de roles de género”, *Formazione & insegnamento* 14 (2 Suppl.), 57-68.

Hidalgo Ramírez, María Belén. (2010). “Influencia de los estereotipos de género en la descripción psicológica de los personajes que aparecen en el texto de las canciones tradicionales,” *XXI: revista de educación*. Recuperado de: <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/xxi/article/view/1272>

Hoyos Londoño, María Carmenza. (2015) “La literatura infantil y sus beneficios en el desarrollo del pensamiento y del lenguaje,” *Katharsis-Institución Universitaria de Envigado*, p. 73. Recuperado de: <https://doi.org/10.25057/25005731.490>

Lamas, M. (2015) “El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual”. *Bonilla Artigas Editores*. México. Recuperado de: <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/El%20genero.%20La%20construccion%20cultural%20de%20la%20diferencia%20sexual.pdf>

López Díez, Pilar. (2005) “Representación, estereotipos y roles de género en la programación infantil”. En: “Infancia, televisión y género. Guía para la elaboración de contenidos no sexistas en programas infantiles de televisión”, *Madrid: IORTVE e Instituto de la Mujer*. Recuperado de: <https://www.pilarlopezdiez.eu/wp-content/uploads/2023/02/RepreEstereoRoles.pdf>

Macía, Olga, Torralba, Raquel y Mensalvas, Jaime. (2009) “Roles de género y estereotipos”, *Perspectiva de género en el telecentro*. Recuperado de: <https://perspectivagenerotelecentro.wordpress.com/manual-trabajo-con-grupos-mixtos-en-el-tc/roles-de-genero-y-estereotipos/>

Márquez Gento, Petra. (2017) Estereotipos de género en cuentos infantiles tradicionales, *IX Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, pp. 461–490. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6202351>

Marrero Peniche, Gretel (2019). La perspectiva de género: una reivindicación necesaria en el ámbito educativo. *Revista Educación*, 43(2), 643-658. <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.32426>

Mata Coca, Isabel María. (2002). “Análisis descriptivo del lenguaje sexista en un texto universitario desde la perspectiva de la coeducación”, *Eúphoros*, 4, 65-80. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1183012>

Matas García, Saray. (2016) “Las reescrituras de los cuentos populares en la literatura infantil y juvenil”, *Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao*, España. Recuperado de: <https://addi.ehu.es/handle/10810/20100>

Melero Aguilar, Noelia. (2010) “Reivindicar la Igualdad de Mujeres y hombres en la sociedad: Una Aproximación Al Concepto de Género,” *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (11), pp. 73–83. Recuperado de: <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i11.152>

Menton, Seymour. (2003) “El Cuento Hispanoamericano”. Séptima. México: *Fondo de Cultura Económica*. Recuperado de: <https://ciudadseva.com/calle-seva/el-cuento-hispanoamericano/#:~:text='El%20cuento%20es%20una%20narraci%C3%B3n>

Morón Macías, María del Carmen. (2010) “Los beneficios de la literatura infantil,” *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, N°8. Recuperado de: <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7247.pdf>

Moya Guijarro, Arsenio Jesús y Cañamares Torrijos, Cristina. (2020) “Libros álbum que desafían los estereotipos de género y el concepto de familia tradicional”, *Colección Arcadia*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Muñoz Machado, Santiago. (2022) “Cuento / Definición / Diccionario de la lengua española / RAE”, *Diccionario de la lengua española, Edición del Tricentenario*. Recuperado de: <https://dle.rae.es/cuento>

Ochoa, Dessiré., Parra, Maryri. and García, Carmen Teresa. (2006) ‘Los cuentos infantiles: niñas sumisas que esperan príncipes y niños aventureros, malvados y violentos’, *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 11, pp.119–152. doi:http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012006000200009&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Payà Rico, Andrés y Chamorro Cercós, Beatriz. (2018) “El cuento infantil como elemento pedagógico. La Revista El Mundo de los Niños (1887-1891),” *El Futuro del Pasado*, 9, pp. 257–284. Recuperado de: <https://doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.010>.

Pérez Pérez, Cruz y Gargallo López, Bernardo. (2008). Sexismo y estereotipos de género en los textos escolares. *Actas XXVI Seminario interuniversitario de teoría de la educación: Lectura y educación*, 4, 627-636.

Quiroga Sanzana, Claudia Elena et al. (2022) “Creencias sobre roles de género y proyecto de vida en adolescentes, ¿Cómo se relacionan estos conceptos actualmente?”, *Revista Electrónica de Trabajo Social, Universidad de Concepción*, N°25. Recuperado de: <https://www.revistatsudec.cl/wp-content/uploads/2022/08/2252022.pdf>

Ramírez Belmonte, Carmen. (2008) “Concepto de género: reflexiones,” *Ensayos: revista de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Albacete*. pp. 307-314. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3003530>

Saldívar Garduño, Alicia et al. (2015) “Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales,” *UNAM Facultad de Psicología*. Recuperado de:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-48322015000302124&lng=es&nrm=iso

Sánchez Castilla, Verónica. (2011) “Estereotipos de género: Un estudio en el ámbito rural de Salamanca. Disertación (Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género). *Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca*, España. Recuperado de: <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/184426>

Sandoval Paz, Constanza Edy. (2005) “El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral”, *Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, Vol.1, N°2. Recuperado de: <http://revista.iered.org/v1n2/>

Santos Guerra, Miguel Ángel. (2000) “El harén pedagógico: perspectiva de género en la organización escolar,” *GRAÓ*. 84-7827-237-2. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=1033>

Stojanovic, Ratna. (2012) “Traducción de la literatura infantil y juvenil: un análisis comparativo de la traducción al español de la colección de cuentos "Heksen en zo" de Annie M.G. Schmidt”, *Universidad Utrecht*. Recuperado de: <https://studenttheses.uu.nl/handle/20.500.12932/10147>

Stoller, Robert. (1968) “Sex and Gender”. *Science House*. Nueva York: Karnac.

Toldos Romero, María Paz. (2004) “Adolescencia, violencia y género”. Doctorado en Psicología evolutiva y de la educación. *Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid*, España. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/4477/>

Torres Begines, Concepción y Palomo Montiel, Estefanía. (2016) “De objeto de salvación a heroínas de su propia historia. La evolución de las princesas en la literatura infantil actual”, *Didáctica. Lengua y Literatura*, 28, pp. 285–306. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/view/54082>

Valdez Medina, José Luis et al., (2005) “Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios”, *Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México*. Recuperado de: <https://www.worldcat.org/es/title/hombres-y-las-mujeres-en-mexico-dos-mundos-distantes-y-complementarios/oclc/71270719>

Zipes, Jack. (2012). "The Irresistible Fairy Tale: The Cultural and Social History of a Genre", *New Jersey: Princeton University Press*. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctt7sknm>

10. Anexos

10.1. Anexos del cuento “Cenicienta”

Anexo 1

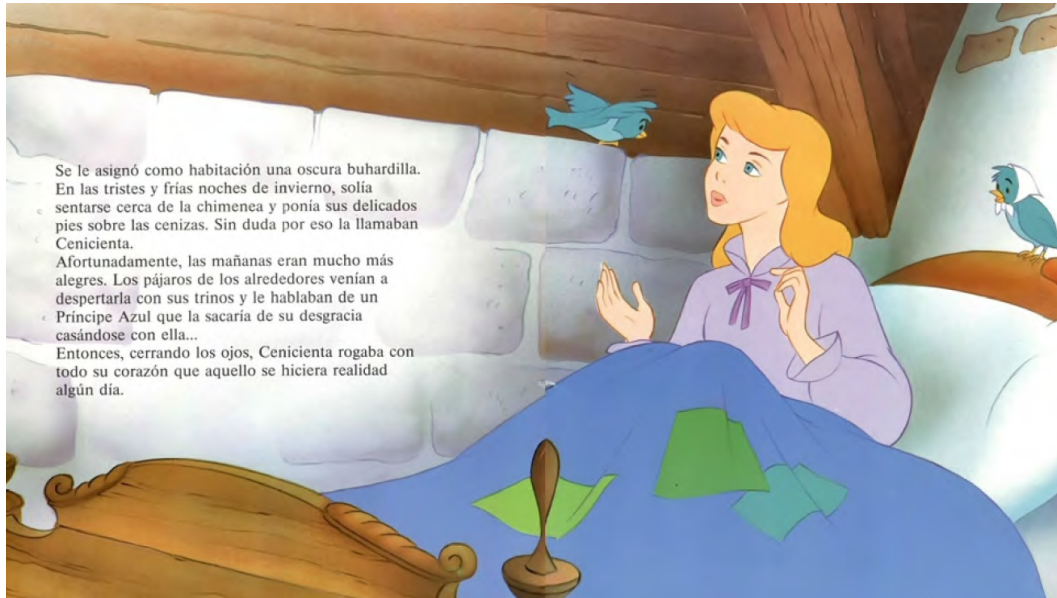
(El padre de Cenicienta expresa la “necesidad” que tiene su hija de tener una nueva madre)



Fuente: *Ediciones Gaviota, S.L.*

Anexo 2

(Cenicienta es encerrada y relegada, obligatoriamente, a realizar las labores del hogar)



Fuente: Ediciones Gaviota, S.L

Anexo 3

(Diferencias en los rostros de la familia política y Cenicienta)



Fuente: Ediciones Gaviota, S.L.

Anexo 4

(Otro ejemplo de las diferencias en los rostros de la familia política y Cenicienta).



Fuente: Ediciones Gaviota, S.L.

Anexo 5

(Las hermanas políticas destrozan el vestido a Cenicienta para llamar, solo ellas, la atención del príncipe).



Fuente: Ediciones Gaviota, S.L.

Anexo 6

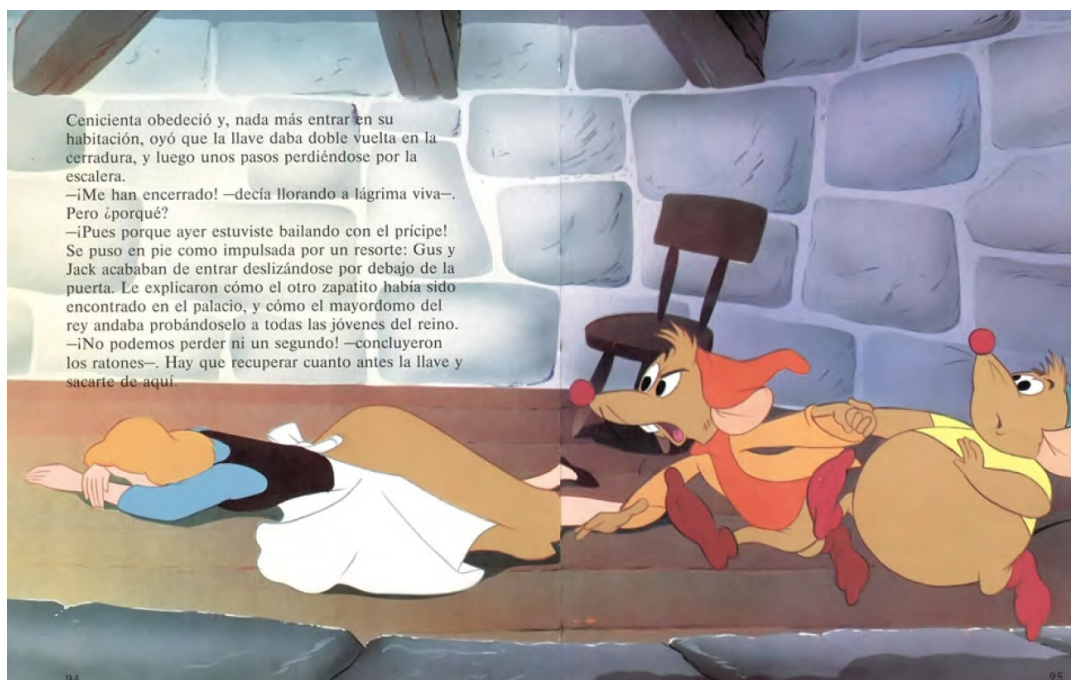
(Las mujeres solo abarcan el plano del ámbito privado, preparándose para el príncipe).



Fuente: Ediciones Gaviota, S.L.

Anexo 7

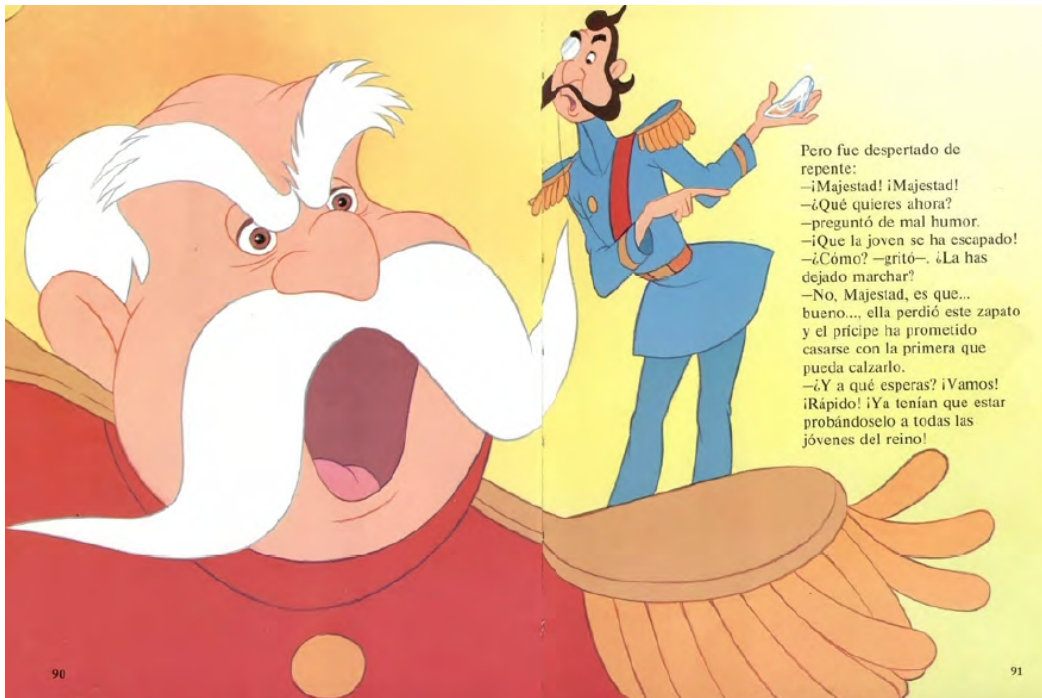
(Cenicienta se lamenta una vez más de su desdicha y espera que un milagro la salve).



Fuente: Ediciones Gaviota, S.L.

Anexo 8

(Los hombres actúan en un plano más público, buscando la dueña del zapato)



Fuente: *Ediciones Gaviota, S.L.*

Anexo 9

(La familia política de Cenicienta intenta casarse con el príncipe sin beneficio alguno)



Fuente: *Ediciones Gaviota, S.L.*

10.2. Anexos del cuento “Las princesas también se tiran pe***”

Anexo 10

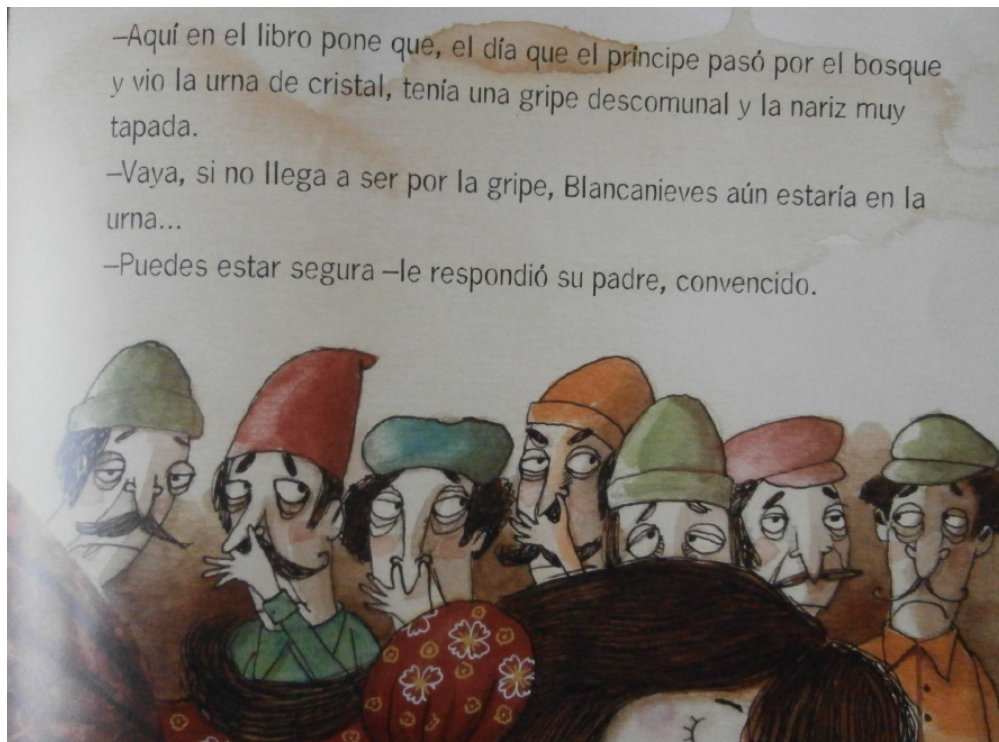
*(Cenicienta tirándose un pe** mientras sale corriendo del castillo).*



Fuente: *Ilan Brenman*

Anexo 11

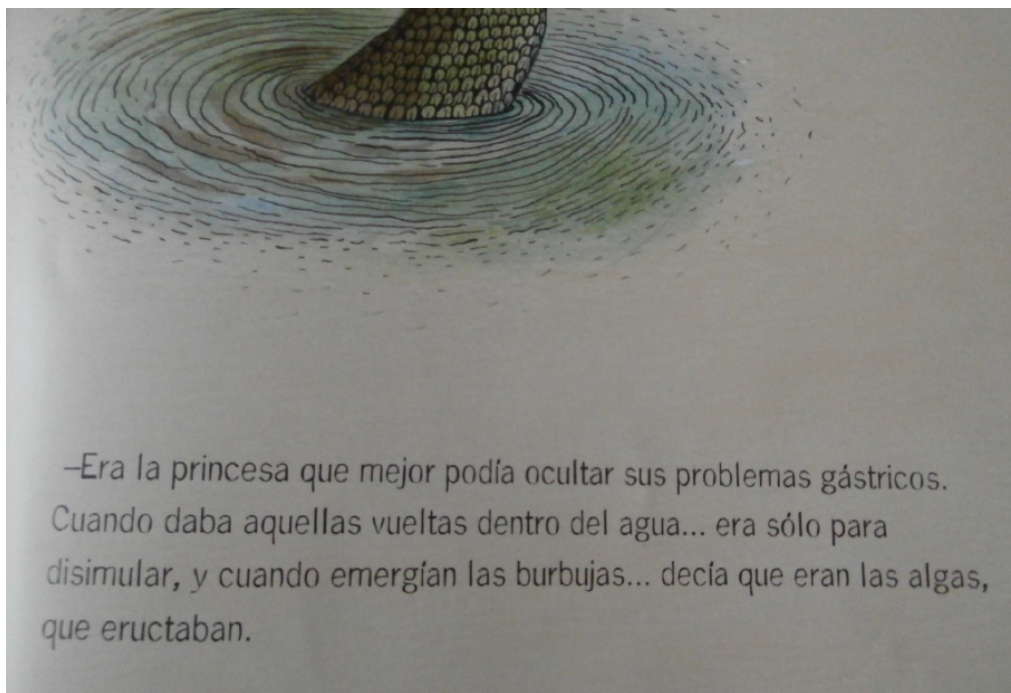
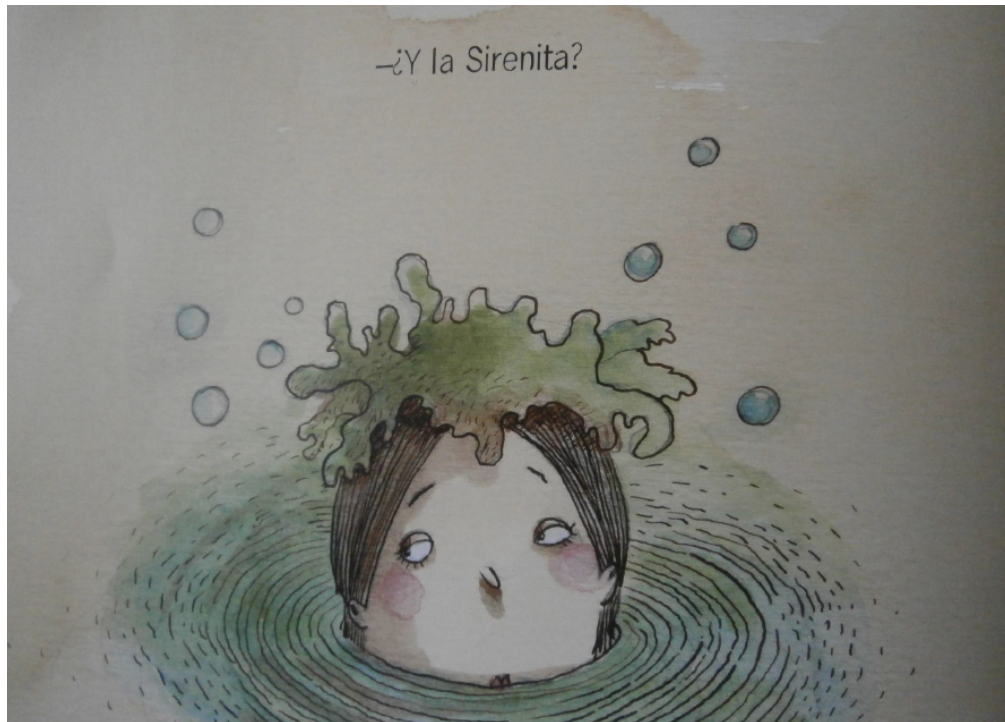
*(Blancanieves cuando se le escapó un pe** dentro de la urna)*



Fuente: *Ilan Brenman*

Anexo 12

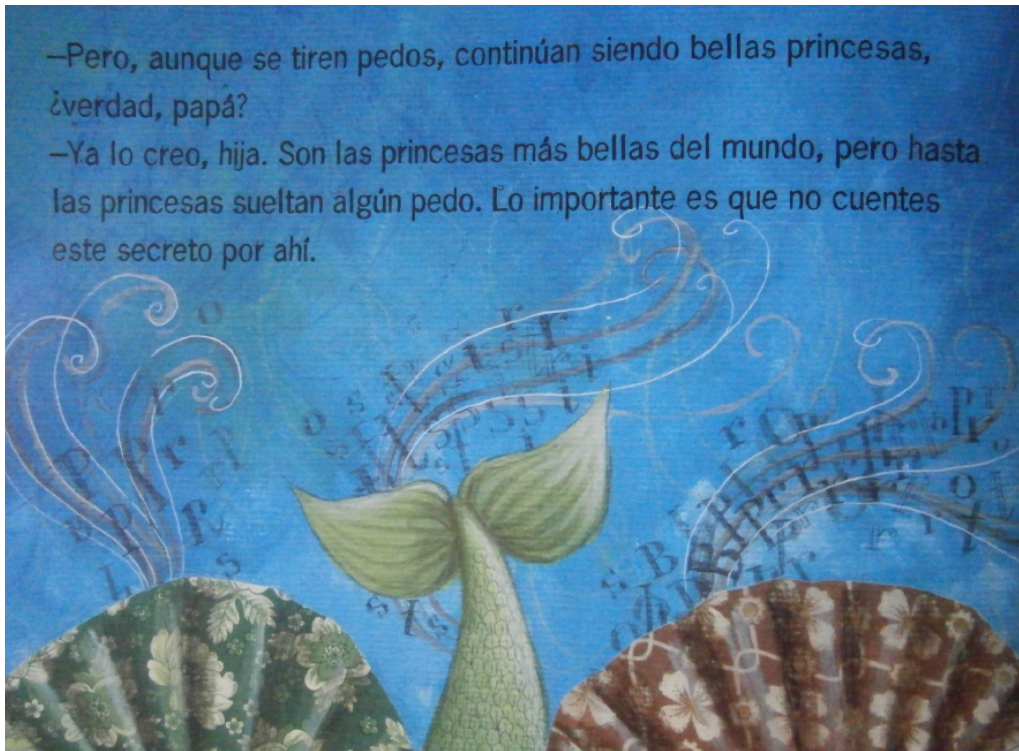
(“La Sirenita” tirándose pe*** debajo del mar)



Fuente: *Ilan Brenman*

Anexo 13

(visibilización de las necesidades fisiológicas en las princesas)



Fuente: *Ilan Brenman*

Anexo 14

(Deconstrucción de los cánones de belleza)



Fuente: *Ilan Brenman*

Anexo 15

(Representación de rostros más realistas)



Fuente: *Ediciones Gaviota, S.L.*

Anexo 16

(Visibilización de rostros realistas de mujeres y hombres)



Fuente: *Ilan Brenman*